

# CLASES SOCIALES Y MOVIMIENTOS POPULARES EN AMÉRICA LATINA



## **Colección Cuadernos de Formación**

Es una colección pensada para familiarizar a las jóvenes generaciones con la teoría de la revolución social marxista y leninista, desde una perspectiva contemporánea.

Sus textos aportan un cuerpo conceptual para el análisis crítico de la sociedad que queremos transformar y la formulación de objetivos, estrategias y tácticas de los proyectos contrahegemónicos.

### **CONCEPCIÓN MATERIALISTA, DIALÉCTICA Y CAMBIO SOCIAL**

*La concepción materialista de la historia*

Alberto Pérez

*Dialéctica y cambio social*

Alberto Pérez

### **CAPITALISMO Y GLOBALIZACIÓN**

*Capitalismo versus Vida. Actualidad de la visión de Marx*

José Ramón Fabelo

*Globalización imperialista y sistema de dominación múltiple*

Gilberto Valdés

### **VALORES, UTOPIA Y SOCIALISMO**

*¿Qué son los valores?*

Georgina Alfonso

*Los sentidos de la utopía y la emancipación humana*

Yohanka León

*Apuntes para un socialismo vigente*

Ariel Dacal

### **CLASES SOCIALES Y MOVIMIENTOS POPULARES EN AMÉRICA LATINA**

*Clases sociales y revolución social*

Gilberto Valdés y Alberto Pérez

*Movimientos sociales y sujeto histórico en América Latina*

Gilberto Valdés y Alberto Pérez

*Movimientos sociales y partidos de izquierda en América Latina hoy*

Roberto Regalado

**Clases sociales  
y movimientos populares  
en América Latina**

**Gilberto Valdés  
Alberto Pérez  
Roberto Regalado**

CUADERNOS DE **FORMACIÓN**

ocean  
sur



una editorial latinoamericana

Diseño de perfil de colección: VMCM

Derechos © 2012 Gilberto Valdés, Alberto Pérez y Roberto Regalado

Derechos © 2012 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-921700-61-3

Library of Congress Control Number: 2012935748

Primera edición 2012

Impreso en México por Quad/Graphics Querétaro, S.A. de C.V.

#### **PUBLICADO POR OCEAN SUR**

#### **OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS**

**México:** Orión 145-PB, Prado Churubusco Coyoacán, 04200, México D.F.

E-mail: [mexico@oceansur.com](mailto:mexico@oceansur.com) • Tel: 52 (55) 5421 4165

**EE.UU.:** E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

**Cuba:** E-mail: [lahabana@oceansur.com](mailto:lahabana@oceansur.com)

**El Salvador:** E-mail: [elsalvador@oceansur.com](mailto:elsalvador@oceansur.com)

**Venezuela:** E-mail: [venezuela@oceansur.com](mailto:venezuela@oceansur.com)

#### **DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR**

**Argentina:** Distal Libros • Tel: (54-11) 5235-1555 • E-mail: [info@distalnet.com](mailto:info@distalnet.com)

**Australia:** Ocean Press • E-mail: [info@oceanbooks.com.au](mailto:info@oceanbooks.com.au)

**Bolivia:** Ocean Sur Bolivia • E-mail: [bolivia@oceansur.com](mailto:bolivia@oceansur.com)

**Canadá:** Publisher Group Canada • Tel: 1-800-663-5714 • E-mail: [customerservice@raincoast.com](mailto:customerservice@raincoast.com)

**Chile:** Editorial La Vida es Hoy • Tel: 2221612 • E-mail: [lavidaeshoy.chile@gmail.com](mailto:lavidaeshoy.chile@gmail.com)

**Colombia:** Ediciones Izquierda Viva • Tel/Fax: 2855586 • E-mail: [edicionesizquierdavivacol@gmail.com](mailto:edicionesizquierdavivacol@gmail.com)

**Cuba:** Ocean Sur • E-mail: [lahabana@oceansur.com](mailto:lahabana@oceansur.com)

**EE.UU.:** CBSD • Tel: 1-800-283-3572 • [www.cbsd.com](http://www.cbsd.com)

**El Salvador y Guatemala:** Editorial Morazán • E-mail: [editorialmorazan@hotmail.com](mailto:editorialmorazan@hotmail.com) • Tel: 2235-7897

**España:** Traficantes de Sueños • E-mail: [distribuidora@traficantes.net](mailto:distribuidora@traficantes.net)

**Gran Bretaña y Europa:** Turnaround Publisher Services • E-mail: [orders@turnaround-uk.com](mailto:orders@turnaround-uk.com)

**México:** Ocean Sur • Tel: 52 (55) 5421 4165 • E-mail: [mexico@oceansur.com](mailto:mexico@oceansur.com)

**Paraguay:** Editorial Arandura • E-mail: [arandura@hotmail.com](mailto:arandura@hotmail.com)

**Puerto Rico:** Libros El Navegante • Tel: 7873427468 • E-mail: [libnavegante@yahoo.com](mailto:libnavegante@yahoo.com)

**Uruguay:** Orbe Libros • E-mail: [orbelibr@adinet.com.uy](mailto:orbelibr@adinet.com.uy)

**Venezuela:** Ocean Sur Venezuela • E-mail: [venezuela@oceansur.com](mailto:venezuela@oceansur.com)

**ocean  
sur**



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.oceanbooks.com.au](http://www.oceanbooks.com.au)  
[www.facebook.com/OceanSur](https://www.facebook.com/OceanSur)

# Índice

Clases sociales y revolución social <i>Gilberto Valdés y Alberto Pérez</i>	3
Movimientos sociales y sujeto histórico en América Latina <i>Gilberto Valdés y Alberto Pérez</i>	29
Movimientos sociales y partidos de izquierda en América Latina hoy <i>Roberto Regalado</i>	54

# OCEAN SUR EN LA WEB

## UNA EDITORIAL LATINOAMERICANA

[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.facebook.com/OceanSur](http://www.facebook.com/OceanSur)

Un amplio e interactivo catálogo de publicaciones que abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.



# **CLASES SOCIALES Y REVOLUCIÓN SOCIAL**

**GILBERTO VALDÉS Y ALBERTO PÉREZ**



**GILBERTO VALDÉS.** Doctor en Ciencias Filosóficas y coordinador del Grupo de estudio «América Latina: Filosofía Social y Axiología» (GALFISA), del Instituto de Filosofía de Cuba.

**ALBERTO PÉREZ.** Doctor en Ciencias Filosóficas. Investigador Auxiliar del Grupo de estudio «América Latina: Filosofía Social y Axiología» (GALFISA) del Instituto de Filosofía de Cuba.

## Clases sociales y revolución social

En el presente texto veremos la relación de la teoría marxista de las clases sociales y la lucha de clases, con la revolución social. El enfoque clasista, a pesar de los usos inadecuados que puedan hacerse de él, resulta clave a la hora de estudiar y comprender el proceso de recomposición socioclasista que tiene lugar en América Latina. La propia dinámica de los acontecimientos demuestra que la teoría de clases del marxismo no caduca, y que sus fundamentos teórico-metodológicos ofrecen valiosos argumentos para encontrar la ubicación del movimiento social popular en la lucha de clases que hoy se desarrolla, y para determinar el papel a desempeñar por ese movimiento en el proyecto de emancipación de Nuestra América.

En el *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels plantean: «La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases».<sup>1</sup> Esta afirmación tiene su fundamento científico en el análisis del devenir histórico de la humanidad, a partir de la división de la sociedad en clases y la aparición en la escena social de los explotadores y los explotados, que establece una relación entre ambos polos humanos, en la que los primeros, por la fuerza del poder y de la ley, se han arrogado el «derecho» de expoliar hasta límites insostenibles a los segundos.

La lucha de clases está condicionada por el antagonismo entre las clases cuyos intereses son opuestos. Las clases dominantes tratan de perpetuar las relaciones de producción y explotación existentes, pues son esas relaciones las que le permiten su existencia como clases privilegiadas. Por su parte, las clases oprimidas luchan contra

los explotadores y tratan de eliminarlos; eso ha ocurrido así desde que surgió la primera sociedad dividida en clases antagónicas.

En la lucha de clases en la sociedad capitalista se pone de manifiesto la contraposición entre dos polos: uno es el conservador y reaccionario, es decir, el que expresa los intereses de las clases que defienden las relaciones de producción existentes (explotadoras); el otro es el polo revolucionario, que representa las nuevas relaciones de producción. En el caso de la América Latina actual, observamos que el polo de la dominación está integrado por las clases oligárquicas subordinadas a la burguesía imperialista transnacional, y el polo de la emancipación lo constituyen los trabajadores de la ciudad y del campo, los pueblos indígenas y afrodescendientes, los sectores medios, las mujeres, los estudiantes y otros.

### **La concepción del marxismo acerca de las clases y su surgimiento**

Cuando observamos y actuamos dentro de la sociedad en que vivimos nos damos cuenta que ella esta integrada por un conjunto de grupos sociales entre los que se encuentran: las clases, capas y sectores; los grupos de familia, tribus y nacionalidades; los grupos étnicos; la población de la ciudad y del campo; las mujeres y los hombres; los trabajadores manuales e intelectuales; los colectivos profesionales, políticos, religiosos y otros. Esto nos da la medida de la diversidad de grupos sociales, tanto de los que tienen un carácter histórico general, como de los que tienen un carácter específico.

Para formarse como tal, un grupo social ha de tener relativa estabilidad, instituir determinadas relaciones entre las personas que lo componen, y con otros grupos sociales. Con excepción de la comunidad primitiva, dentro de la gran diversidad de grupos sociales que integran la sociedad, el papel fundamental le corresponde a las *clases sociales*. Desde el punto de vista teórico y práctico, la división

de la sociedad en clases sociales condiciona el resto de las relaciones sociales, a la vez que representa la fuente principal de las desigualdades sociales.

Para la concepción materialista de la historia, las clases y las relaciones de clase están directamente vinculadas al modo de producción. Los modos de producción asentados en la dominación y subordinación clasista de la sociedad son el esclavista, el feudal y el capitalista. Eso quiere decir que la formación de las clases y las relaciones que se desarrollan entre ellas son determinadas por cómo los seres producen y reproducen la vida, bajo determinadas condiciones de producción, distribución, cambio y consumo. Con otras palabras, el modo de producción es un factor fundamental condicionante de la existencia de las clases y las relaciones de clase en la sociedad. Esto nos conduce a dos conclusiones importantes:

1. Las clases sociales no han existido siempre; están vinculadas a un modo de producción determinado.
2. Para contribuir a la desaparición de las clases o, al menos, para transformar sus relaciones basadas en la explotación, es necesario cambiar el modo de producción que les da vida y eso implica una revolución.

Si bien fue Marx quien desarrolló una concepción integral y científica sobre el surgimiento y la naturaleza de las clases sociales, no fue él quien primero advirtió su existencia. Como él mismo señala, en carta dirigida a Joseph Weydemeyer del 5 de marzo de 1852, el descubrimiento de la existencia y la anatomía económica de las clases y de la lucha de clases como fuerza impulsora de los acontecimientos históricos, les correspondió, mucho antes que él, a los economistas burgueses clásicos y a los historiadores burgueses de la Restauración Francesa. En esa carta, con absoluta honradez intelectual admite que lo que él ha aportado es la idea de que las clases

van unidas a las fases históricas de desarrollo de la producción y que la lucha de clases conduce necesariamente a la *dictadura del proletariado*, momento histórico prolongado que —para Marx— comprende el tránsito hacia la abolición de todas las clases.

Los historiadores franceses de la Restauración adolecían de algunas limitaciones que los llevaron a brindar un análisis metafísico sobre la lucha de clases. Veían la historia del feudalismo y la sociedad burguesa como la historia de la lucha del Tercer Estado<sup>2</sup> contra la nobleza y el clero, y llegaron a la conclusión de que las causas de la lucha de clases radican en las diferencias de los intereses materiales entre una y otra. En cuanto al origen de las clases, enfocaban el problema con una perspectiva idealista. Entendían que la fuerza decisiva del desarrollo social era la guerra, la violencia, y no pudieron delimitar cuáles eran las clases fundamentales y las no fundamentales. También desconocían el basamento económico de las relaciones entre las clases, a saber, la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Por su parte, los economistas vinculaban el origen y desarrollo de las clases con la distribución material, no con la producción. Por ello, igual que los historiadores, a pesar de los intentos positivos por demostrar el surgimiento de las clases como desvinculado de la producción material, y dadas sus propias limitaciones, las cuales no se proponían superar, se mantuvieron dentro de una concepción idealista y metafísica.

Veamos estos tres aportes de Marx:

1. *La existencia de las clases solo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción.* Este primer descubrimiento implica que las clases no existieron siempre, sino que están vinculadas a determinadas fases históricas de la producción material, es decir, que a cada modo de producción le corresponden determinadas clases sociales fundamentales —por ejemplo, al modo de *producción esclavista* le corresponden las

clases *esclavista* y *esclava*, y al modo de *producción capitalista* le corresponden las clases *burguesía* y *proletariado*—, aunque con ellas pueden coexistir y perdurar otras clases no fundamentales. De ello se desprende que, cuando desaparecen las condiciones materiales que les dieron vida, esas clases desaparecen.

2. *La lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado.* Este segundo descubrimiento implica que la lucha de clases desemboca en las revoluciones sociales que cambian los modos de producción. La idea de Marx es que, si en el modo de producción capitalista la burguesía ejerce su dictadura sobre el proletariado, en el modo de producción socialista será el proletariado el que ejerza su dictadura sobre la antigua clase explotadora —la burguesía—, mientras dure el proceso de extinción de las clases que el socialismo presupone.

La referencia exclusiva que hace Marx al proletariado como la futura clase dominante no solo está referida, en sentido general, a que es la clase fundamental explotada dentro el modo de producción capitalista, sino a que, en particular, en la Europa de mediados del siglo XIX, Engels y él la identificaban como la única «clase verdaderamente revolucionaria».<sup>3</sup> Siete décadas después, en las condiciones en que se produjo la Revolución Rusa de 1917, Lenin desarrollaba la teoría marxista de la dictadura del proletariado sobre la base de la alianza de esa clase fundamental de la sociedad capitalista con otra clase también explotada dentro de ella: el campesinado pobre. Como veremos más adelante, en la América Latina actual, al hablar del bloque social revolucionario, además de las clases obrera y campesina, incluimos a otros grupos sociales explotados, oprimidos y discriminados.

3. *Esta misma dictadura [del proletariado] no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una*

sociedad sin clases. Este tercer descubrimiento se refiere a la necesidad histórica de que la lucha de clases conduzca a la subversión del capitalismo y a la instauración de un Estado representativo de los intereses de las amplias mayorías explotadas, oprimidas y discriminadas. Cuando Marx habla de tránsito no se refiere a la destrucción violenta y repentina de las clases. Él considera la existencia de un período de transición del capitalismo al comunismo, transición que no sigue un patrón universal, sino que tendrá características particulares en cada proceso.

## **Los aportes de Lenin a la teoría de las clases y la lucha de clases**

En las condiciones del capitalismo monopolista, Lenin concibió la necesidad de establecer la alianza obrero-campesina como nueva articulación socioclasista capaz de protagonizar el proceso revolucionario en la etapa del imperialismo. También se percató que el proceso de extinción de las clases y el Estado era una meta histórica que llenaba toda una época histórica. Así, afirma que para que desaparezcan las clases no es suficiente con suprimir la propiedad privada sobre los medios de producción, ya que se requiere un proceso histórico de superación de las diferencias entre la ciudad y el campo, el trabajo intelectual y manual, además de vencer la pequeña producción y la fuerza de la costumbre que ella genera en el tejido social.

La teoría marxista de las clases y la lucha de clases está desplegada a lo largo de toda la obra de Marx y Engels. Fue Lenin, luego del triunfo de la Revolución de Octubre, en su trabajo *Una gran iniciativa*, quien se aproxima a una definición del concepto marxista de clase social cuando destaca sus rasgos esenciales como grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí. Veamos los rasgos principales de esta caracterización hecha por Lenin:

1. *El lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado.* Cada modo de producción engendra sus propias clases, en dependencia del lugar que ocupan en el sistema de producción. Eso significa que cada clase debe ser estudiada en conexión con el modo de producción al que pertenece: unas son explotadas y otras explotadoras; unas son fundamentales en la reproducción del sistema y otras no.
2. *Por la relación en que se encuentran con respecto a los medios de producción.* Este rasgo es el más importante en esta estructura y determina el resto. Si las relaciones de producción son de carácter antagónico, ellas serán de explotación y subordinación. Los grupos humanos tienen diferentes relaciones con los medios de producción. Además, dichas relaciones van a tener un refrendamiento jurídico que protege esas relaciones diferentes, lo que significa que unos son dueños de los medios de producción fundamentales, y otros son desprovistos de esos medios, por lo que se ven obligados a trabajar en condiciones de explotación para los dueños. En todas las sociedades divididas en clases el derecho protege la propiedad privada.
3. *Por el papel que desempeñan respecto a la organización social del trabajo.* Las clases no juegan el mismo papel en la organización social del trabajo, o sea, en cuanto a cómo se organiza la producción social y a quienes dirigen la producción social en cada etapa. Las clases cumplen diferentes funciones en la producción social: en la sociedad de clases antagónicas (el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo) unas dirigen la producción y los asuntos públicos, mientras que las otras soportan el peso del trabajo. La dirección está en manos de la clase que posee los medios de producción. Unos son los dirigentes, quienes deciden qué se produce y cómo se produce (los propietarios) y otros son los dirigidos, los desposeídos

de medios de producción. El capitalismo demuestra cada día más que es un sistema parasitario, con el capitalismo monopolista de Estado, más aún con el capitalismo transnacional neoliberal-globalizado, en el que los verdaderos dueños no están al frente de las empresas, sino los gerentes a sueldo, con grandes privilegios y prerrogativas.

4. *Por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen.* No todas las clases reciben del mismo modo, ni en la misma proporción, los beneficios sociales; unas los perciben en forma de salarios y escasos servicios (cuando existen), y otras en forma de ganancia y de los privilegios que les otorga el ser clases dirigentes. Las fuentes de ingreso son muy diferentes. La proporción está en dependencia, fundamentalmente, de su posición respecto a los medios de producción en las sociedades antagónicas. La fuente es distinta y la proporción desigual, la cantidad se percibe de acuerdo a la fuente. El capitalista percibe más, el obrero menos.

## **La vulgarización de la teoría de las clases sociales**

Esta aproximación de Lenin a una definición de clase social fue extrapolada a los *manuales* de manera formalista. Por otra parte, algunos marxistas la consideraron estructuralista e inacabada.

Con el término *manual*, nos referimos a los textos de divulgación destinados a un amplio público, en este caso, de divulgación de las ideas fundamentales de Marx, Engels y Lenin, que comenzaron a proliferar a partir del triunfo de la Revolución de Octubre, en especial, a lo largo de la existencia de la Unión Soviética. Nada de malo hay contra un texto de divulgación en sí mismo. Marx, Engels y Lenin escribieron textos de este tipo. El presente texto encaja en esa definición. El problema consiste en la excesiva simplificación y

la distorsión, es decir, en la *vulgarización*, de las ideas de los clásicos que se cometieron al elaborar la gran mayoría de esos manuales.

Por *estructuralista* se entiende aquí un enfoque unilateral que se concentra en forma exclusiva en lo objetivo, en lo material, en lo estructural, en este caso, en la ubicación de los seres humanos en una u otra clase social, sin prestar atención a otros elementos de diferenciación y diversidad social, como género, etnia, cultura, religión y el complejo universo de la subjetividad humana, que se entremezclan con la identidad y la conciencia de clase, y que ejercen un papel determinante en la conducta social de sus miembros.

Debe comprenderse que, más que una definición acabada, las ideas de Lenin a las que hacemos referencia son una exposición de los *rasgos primarios (objetivos)* para una definición marxista de clase. Esos rasgos están más apegados a la estructura económica del modo de producción y distribución de las riquezas, como factor determinante de la vida social. Por supuesto que esos rasgos hay que analizarlos dialécticamente en su dimensión objetivo-subjetiva, ligados a la producción espiritual y cultural de la sociedad, pero Lenin también destaca los *rasgos secundarios (subjetivos)* de las clases.

Una rigurosa reconstrucción de los momentos analíticos fundamentales que articulan históricamente la noción marxista y leninista de las clases, muestra que la definición de los sujetos no puede ser fijada a partir de ningún tipo de reduccionismo ni predeterminación mecánica, tal como sucedió en la del marxismo posleninista. El sujeto para el cambio revolucionario se constituye en la acción, a través de las diferentes modalidades que expresan los intereses de clases en las prácticas económicas y socio-políticas emergentes. Son esas prácticas las que desatan las nuevas cualidades de las clases y sectores de la sociedad que conforman dichos sujetos, quienes además, solo serán tales en la medida en que desplieguen una experiencia política propia.

La división en clases, cuya base es el régimen económico, se refleja en el régimen político y en su vida espiritual, en la cultura, las costumbres y tradiciones. Es en la vida política donde alcanza una forma más concentrada en los posicionamientos y lucha de clases. También se manifiesta en el terreno de la ideología que adquiere, hoy día, una gran fuerza de dominación/enajenación a través de los medios masivos, en manos de la burguesía transnacional y las oligarquías locales.

## El surgimiento de las clases

Al analizar el surgimiento de las clases sociales, el marxismo fundamenta que estas no han existido siempre, sino que surgen en un determinado período del desarrollo histórico social. Por lo tanto, las clases pueden ser modificadas, a tal punto que den lugar a que desaparezcan como división y productora de injusticias y discriminaciones en la sociedad futura, superadora del capitalismo.

La división de la sociedad en clases no es eterna. Aparece cuando una parte de la sociedad concentra en sus manos los medios fundamentales de producción y otra parte carece de ellos. Es precisamente el surgimiento de la propiedad lo que nos da la clave para conocer el origen de las clases: los hombres se agruparon según los intereses generados por la propiedad privada. *Las clases surgieron en una fase del desarrollo de la producción social, en la que apareció la propiedad privada*, empezó a descomponerse el régimen de la comunidad primitiva y se afianzó el modo de producción esclavista.

En el capítulo IX de *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Engels brinda una amplia información sobre el aspecto que nos ocupa. También en su libro *Anti-Dühring*, mostró que la formación de las clases se produjo como un proceso doble y único a la vez. Por una parte, se formó paulatinamente la clase de los esclavistas entre la nobleza gentilicia y los hacendados de la comu-

nidad, que habían concentrado en sus manos las riquezas, capturaban prisioneros de guerra, convertían los cargos electivos en hereditarios y empezaron a ocupar una posición dominante en la sociedad. Por otra parte, se formó la clase de los esclavos explotados entre los prisioneros de guerra y los pobres, cuyo trabajo podía dar un producto excedente.

La esclavización de los seres humanos libres es claro que no podía llevarse a cabo sin violencia. Pero eso no implica, en absoluto, que las causas del surgimiento de las clases se puedan buscar en la violencia política directa. La transición de la sociedad sin clases a la sociedad dividida en clases no se efectuó en general sin la violencia, pero la violencia no creó la desigualdad social: lo único que hizo fue acelerarla y profundizarla. La violencia no explica el surgimiento de las clases, de la misma manera que las guerras no pueden explicar el surgimiento de la propiedad privada sobre los medios de producción. Las guerras pueden hacer pasar los bienes de un dueño a otro, pero no puede crear la propiedad privada como tal. La aparición de la propiedad privada y de las clases no puede ser declarada resultado del latrocinio y la violencia.

El sometimiento y el saqueo de unas tribus por otras se registraron también antes de la aparición de la propiedad privada, pero no dieron lugar al surgimiento de la esclavitud, pues aún no había condiciones económicas para la explotación del hombre por el hombre. Mientras la productividad del trabajo era tan baja que no creaba producto excedente en el proceso de trabajo, la esclavitud carecía de sentido económico.

Las condiciones económicas-sociales objetivas del surgimiento de las clases en todos los pueblos fueron: el desarrollo de las fuerzas productivas que dieron lugar a la aparición del producto excedente y su apropiación de manera privada, estimulado por la división social del trabajo, el surgimiento del intercambio y de la producción mercantil, junto a la propiedad privada y mercantil

que generó la desigualdad en la posesión de los bienes: la sociedad se divide en ricos y pobres, en explotadores y explotados. Pero los plazos y formas concretas de la formación originaria de las clases en los diversos pueblos fueron distintos y variados.

## La lucha de clases y sus formas

La lucha de clases se expresa mediante las formas más diversas. Se libra en las distintas esferas de la vida social-económica, política y espiritual, y puede alcanzar un grado diferente de enconamiento: desde la resistencia pasiva a la clase enemiga hasta la ofensiva contra sus posiciones y los más violentos choques de clases. Puede ser soterrada o franca, espontánea o consciente.

*La lucha económica* es históricamente la primera forma de lucha de clase del proletariado. En todos los países comenzó con la defensa de sus intereses económicos cotidianos: aumento de salarios, reducción de la jornada laboral, mejoramiento de las condiciones de trabajo y otros. En esta lucha surgieron los sindicatos. El medio más importante de la lucha económica es la huelga parcial y general. La lucha económica por satisfacer las necesidades cotidianas tiene una importancia vital para la clase obrera, pero esa lucha no puede emanciparla de la explotación: necesita para ello desarrollar *la lucha política*.

La defensa de los intereses económicos de los trabajadores depende en gran medida del cumplimiento de las tareas políticas. Por ello *la lucha política* ejerce una gran influencia en la lucha económica. *La lucha política* es muy variada. Va desde la participación en las elecciones del parlamento y otros organismos estatales hasta las manifestaciones de masas, manifestaciones de calle, huelgas políticas, insurrección armada, levantamientos guerrilleros y otras. El objetivo principal de la lucha política del proletariado es derrocar el poder de la burguesía, e instaurar el poder de los trabajadores de la ciudad y el campo y sus aliados para edificar el socialismo.

La *lucha política* es la forma superior de lucha de clases, esto se explica entre otras razones debido a:

1. En la lucha económica el enfrentamiento de la clase obrera y la burguesía puede reducirse a una fábrica, un sector, mientras que en la política tiene un carácter más general.
2. En la lucha económica se defienden los intereses inmediatos, cotidianos, incluso de determinados grupos, en la política se defienden intereses de clases cardinales, generales que incluye el de la clase obrera y sus aliados.
3. Con la lucha económica el proletariado forma una conciencia sindicalista-economicista, con la política una conciencia socialista, verdaderamente emancipatoria.
4. La lucha económica favorece la formación de sindicatos, la política requiere la creación de los partidos revolucionarios que en su articulación desarrollan la conciencia de clase.

La lucha política debe tener un proyecto de sociedad alternativa al capitalismo y formular las estrategias de lucha para alcanzarlo. Eso supone una fuerte conciencia de clase y la formación de sujeto revolucionario, donde pasa a jugar un papel fundamental la ideología. La *lucha ideológica* presupone la conformación de una teoría revolucionaria bien fundamentada, capaz de criticar con profundidad la sociedad capitalista actual y demostrar la necesidad y viabilidad de la construcción de una sociedad nueva. Debe poseer los argumentos para remontar las artimañas de la ideología burguesa dominante.

Las transformaciones del capitalismo actual han convertido a los medios de comunicación masivos, en la era del ciberespacio, en importantes corporaciones transnacionales que además de ofertar grandes dividendos en las ganancias de los capitalistas realizan de manera sistemática y eficiente el trabajo ideológico de la burguesía

internacional. Esos medios constituyen un medio de lucha contra los proyectos de independencia, soberanía y emancipación de nuestros pueblos. Por los recursos de que disponen, enfrentarlos en la lucha ideológica es una tarea difícil, pero no imposible. Contamos con muchas formas y vías para enfrentarla, algunas no exploradas ni utilizadas con eficiencia. Al menos, como tarea inmediata, tenemos el reto de fortalecer y divulgar la ideología revolucionaria entre nosotros mismos.

Hemos llegado a un nivel de la diversidad de contradicciones que ha generado el capitalismo en el que la lucha económica, política e ideológica no son suficientes. De manera simultánea, la lucha por el cambio del modo de producción, del sistema capitalista, lleva implícito, hoy más que nunca, un cambio cultural-civilizatorio, sin lo cual no hay salvación de la humanidad como seres vivientes.

Por otra parte, estas luchas de clase han ampliado sus dimensiones de prioridades ante la diversidad de actores que se enfrentan al capitalismo y que engendran un interés social de clase enriquecido: ecológico, barriales, étnicos, de género y otros. Es decir que las luchas de clase no se presentan solo en las cuatro formas antes planteadas, sino también en un amplio repertorio de prioridades de lucha que no admiten ni reduccionismo ideológico dogmatizante, ni estrategismo político desde vanguardismos partidarios.

## **Sobre la revolución social**

Para el marxismo la teoría de la lucha de clases está ligada íntimamente a la teoría de la revolución. En el nuevo escenario político de América Latina se ha puesto de manifiesto un nuevo ciclo del movimiento emancipatorio, antineoliberal y anticapitalista. Por ello, el retorno a la teoría de la revolución de Marx es hoy una necesidad de primer orden político y teórico, para contextualizar y enriquecer sus postulados a la luz de las transformaciones ocurridas en

las últimas décadas y la conformación de los sujetos revolucionarios en ese escenario regional y nacional.

Marx demostró científicamente que el modo de producción capitalista es una formación económica de la sociedad históricamente determinada y, por lo tanto, destinada a desaparecer. Esa es la piedra angular de su teoría de la revolución, entendida como cambio profundo y radical en la estructura económica de la sociedad y en todo el organismo social, político y cultural.

Hay que deslindar la doble abstracción en el concepto de revolución de Marx y Engels: la revolución *en sentido amplio*, como tránsito formacional entre el capitalismo y el comunismo. En el «Prologo» a la *Contribución de la crítica a la economía burguesa*, Marx afirma que al llegar a una fase determinada de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, las que al convertirse en trabas para el continuo desarrollo de las primeras, dan lugar a que se abra una época de revolución social. Para Marx los cambios en la base económica condicionan, en última instancia, el cambio en la superestructura que se ha erigido sobre ella.

La revolución, *en sentido estrecho*, es la revolución sociopolítica. A esta última es a la que se representa como «locomotora de la historia». Estas revoluciones hacen avanzar las alternativas emancipatorias de acuerdo a la correlación de fuerzas existentes entre el bloque histórico de la dominación y el de la emancipación. Se trata de procesos de diversos grados de ruptura del estado de cosas existentes, que coloca a una sociedad concreta en el camino de su autoemancipación social y política. Dichos procesos no siguen una línea recta de progreso ascendente, son zigzagueantes, retroceden y avanzan de acuerdo a las posibilidades objetivas y subjetivas existentes en el plano nacional, regional y mundial.

En las condiciones de Alemania del siglo XIX, Marx entrelaza la revolución antiabsolutista con la revolución proletaria. Apoya la

primera allí donde implica liberar las fuerzas de la sociedad burguesa-capitalista obstruidas por los frenos monárquico-feudales. Pero se diferencia de los demócratas y liberales de su época por su concepto de revolución permanente, ininterrumpida, hacia la revolución comunista. Hoy los procesos de des-neoliberalización que tienen lugar en algunos países deben enlazarse con la perspectiva de lucha anticapitalista, que coloque al socialismo como la única alternativa viable desde el punto de vista humanista y medioambiental en las nuevas condiciones del siglo XXI.

De su obra *La Bancarrota de la Segunda Internacional* y otros textos, podemos sintetizar las principales categorías con que Lenin da cuenta teórica y política de la revolución. Una de ellas es la de *época revolucionaria*: período en que la agudización de las contradicciones de una formación social llega a tal grado de desarrollo que provoca una crisis estructural, es decir, una crisis de todas sus estructuras, tanto económicas como políticas, ideológicas, y otras. Esta solo puede resolverse mediante cambios estructurales, creándose así las condiciones materiales que hacen necesaria una revolución social. Este es el caso de la autocracia zarista de fines del siglo XIX y comienzos del XX.

## Situación revolucionaria

Siguiendo a Lenin, por *situación revolucionaria* entendemos el conjunto de condiciones socio-políticas para la revolución:

- La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; es decir, una crisis en la política de la clase dominante que abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar con que «los de abajo no quieran», sino que hace además que «los de arriba no puedan» seguir viviendo como hasta entonces.

- Una profundización, fuera de lo común de la miseria y los sufrimientos de las clases oprimidas.
- Una intensificación considerable, por estas causas de la actividad de las masas, que en tiempos de «paz» se dejan explotar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, como por los mismo «de arriba» a una acción histórica independiente.

Estos son los tres rasgos de la situación revolucionaria identificados por Lenin como condiciones objetivas de la revolución, pero, él también analizaba que no ineluctablemente la situación revolucionaria origina una revolución. Si a esos cambios objetivos no se le suma el cambio subjetivo (la capacidad de la clase revolucionaria de impulsar acciones de masas) no se producirá la revolución.

A los factores objetivos antes mencionados, es preciso unir los *factores subjetivos*:

- La existencia de un partido u organización política, pertrechado de una teoría avanzada y estrechamente ligado a las masas y capaz de conducir su lucha por la nueva sociedad
- El apoyo a la(s) vanguardia(s) proletaria por parte de la mayoría de los obreros conscientes y políticamente activos.
- La crisis gubernamental que arrastra a la política, incluso a las masas más atrasadas.

Esta herencia teórica leninista debe ser asimilada creadoramente, sin calco ni traslación mecánica a condiciones históricas diferentes a las de Rusia. Una muestra de asimilación creadora de gran significación para la teoría de la revolución fue el concepto de pueblo que Fidel Castro expuso en *La historia me absolverá*, para definir al bloque histórico de los oprimidos que protagonizarían los cambios

revolucionarios en Cuba, cuya definición de los sujetos potencialmente revolucionarios es una reelaboración dialéctica de la teoría de las clases y la revolución aportada por Marx, Engels y Lenin:

Nosotros llamamos pueblo si de lucha se trata —dice Fidel—, a los *seiscientos mil* cubanos que están sin trabajo deseando ganarse el pan honradamente sin tener que emigrar de su patria en busca de sustento; a los *quinientos mil* obreros del campo que habitan en los bohíos miserables, que trabajan cuatro meses al año y pasan hambre el resto compartiendo con sus hijos la miseria, que no tienen una pulgada de tierra para sembrar y cuya existencia debiera mover más a compasión si no hubiera tantos corazones de piedra; a los *cuatrocientos mil* obreros industriales y braceros cuyos retiros, todos, están desfalcados, cuyas conquistas les están arrebatando, cuyas viviendas son las infernales habitaciones de las cuarterías, cuyos salarios pasan de las manos del patrón a las del garrotero, cuyo futuro es la rebaja y el despido, cuya vida es el trabajo perenne y cuyo descanso es la tumba; a los *cien mil* agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, contemplándola siempre tristemente como Moisés a la tierra prometida, para morir sin llegar a poseerla, que tienen que pagar por sus parcelas como siervos feudales una parte de sus productos, que no pueden amarla, ni mejorarla, ni embellecerla, plantar un cedro o un naranjo porque ignoran el día que vendrá un alguacil con la guardia rural a decirles que tienen que irse; a los *treinta mil* maestros y profesores tan abnegados, sacrificados y necesarios al destino mejor de las futuras generaciones y que tan mal se les trata y se les paga; a los *veinte mil* pequeños comerciantes abrumados de deudas, arruinados por la crisis y rematados por una plaga de funcionarios filibusteros y venales; a los *diez mil* profesionales jóvenes: médicos, ingenieros, abogados, veterinarios, pedagogos, dentistas, farmacéuticos, periodistas, pintores, escultores, etcétera, que salen de las aulas con sus títulos deseando

sos de lucha y llenos de esperanza para encontrarse en un callejón sin salida, cerradas todas las puertas, sordas al clamor y a la súplica. ¡Ése es el pueblo, cuyos caminos de angustias están empedrados de engaños y falsas promesas, no le íbamos a decir: «Te vamos a dar», sino: «¡Aquí tienes, lucha ahora con toda tus fuerzas para que sean tuyas la libertad y la felicidad!».<sup>4</sup>

Una reflexión esclarecedora sobre los avances de esa teoría ofrece Roberto Regalado:

Marx, Engels, Lenin, el tío Ho, Mao, el Che y Fidel, desarrollaron la teoría de la revolución social sobre la base del estudio de acontecimientos y procesos concretos, que encajaban en la bien conocida definición leninista de situación revolucionaria. Si la situación económica, social y política, el desarrollo de la lucha de clases, y la conciencia y organización del sujeto social del cambio no hubiesen aportado, en los momentos oportunos, toda la información empírica imprescindible para formular y desarrollar la teoría de la revolución social, ninguno de esos pensadores y líderes revolucionarios habría podido realizar los aportes teóricos y políticos por los cuales son conocidos y respetados.<sup>5</sup>

Al estudiar los actuales procesos en la región, este autor ofrece el siguiente balance de la teoría de la revolución social desde América Latina:

En América Latina, hay avances en la comprensión de las condiciones en las cuales se desarrollan esas luchas; hay un inventario de omisiones y errores cometidos a lo largo de la historia del movimiento obrero y socialista, incluidos aquellos que desembocaron en el derrumbe del llamado paradigma soviético; y hay conciencia de la diversidad social que es preciso tener en cuenta, tanto para formar el bloque social revolucionario, como para formular los objetivos, las estrategias, las tácticas y los programas

revolucionarios. Sin embargo, no solo falta mucho para llenar el riguroso expediente científico que requieren la elaboración y demostración de una teoría, en este caso, de una teoría de la revolución latinoamericana actual, sino también falta por resolver el problema fundamental de la teoría de la revolución, el problema del *poder*, entendido como concentración de la fuerza imprescindible para producir un cambio efectivo de sistema social. Hoy se habla de construcción de poder, acumulación de poder, espacios de poder, cuotas de poder y otros conceptos similares. Es incuestionable que todos ellos pueden aplicarse a los procesos de transformación social que se desarrollan en Venezuela, Bolivia, Ecuador y otros países de América Latina, en los que la izquierda accedió al gobierno mediante la lucha electoral, pero en ninguno de esos procesos puede hablarse de ejercicio del poder, de que hayan alcanzado un grado razonable de consolidación o de que aporten información empírica suficiente para formular una teoría de la revolución.<sup>6</sup>

## ¿Qué hacer?

Queda en pie encontrar las verdaderas alternativas que entronquen con el centro de gravedad político configurado hoy por la globalización transnacional y la hegemonía del imperialismo de los Estados Unidos. Frente a esto se perfila, en la perspectiva histórica inmediata, la necesidad de una transformación radical, cuya visión estratégica coincide (pese a los usos viciados del concepto) con la idea de la *revolución democrática completa*. El término fue empleado por Lenin para distinguir las transformaciones democráticas prosocialistas del contenido de la revolución democrática burguesa. En la literatura soviética oficial posterior, este concepto es preterido en aras de la apología de un socialismo que perdió su sentido, precisamente, como revolución democrática completa. Contenido democrático y revolución socialista no son dos continentes que requieran

puentes comunicantes. Un socialismo sin ese contenido, no podrá calificar como tal. Ambos conceptos están integrados en una misma alternativa. Hallarle solución a las contradicciones que genera esta alternativa era, es y será por algún tiempo el contenido fundamental de esta fase de capitalismo monopolista transnacional y su impacto genocida sobre nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños.

En América Latina esa revolución democrática completa adquiere contenidos liberadores particulares, en primer lugar dirigidos a restituir, afianzar y completar la independencia nacional y la soberanía política mediante proyectos populares de mayor o menor radicalidad y el rescate de los recursos naturales, económicos en manos de las transnacionales y sus socios vernáculos, así como la conservación de las identidades.

El socialismo en América Latina será resultado mancomunado de alternativas políticas (y sus estrategias de orden, de nueva estatalidad) y prácticas populares de socialidad emergentes, de experiencias autogestivas y solidarias. No vendrá de ningún libro iluminado sobre «el socialismo *del ni en* el siglo XXI». Vendrá, en primer lugar, de los movimientos radicales de masas (y de la intelectualidad orgánica a ellos) en pro de alternativas social políticas que recuperen la soberanía y la dignidad de los pueblos y enfrenten con decisión e inteligencia estratégicas a los instrumentos de dominación (de reconización) del imperio (OMC, ALCA, TLC, militarización y deuda externa). Estas alternativas surgen hoy de manera multivariada en nuestra región, algunas podrán ser mediatizadas y encapsuladas por un tiempo. Sin embargo, si no se conforman gobiernos con voluntad política que expresen esas alternativas populares de resistencia y lucha, las transnacionales (y las políticas de sus centros imperialistas) seguirán su saqueo y depredarán nuestros recursos naturales y biodiversidad y nos lo seguirán devolviendo como mercadería y patrones macdonalizados de consumo mediático, generador de tensiones insoportables para una enorme masa de

trabajadores precarizados y excluidos. Para que se ponga fin a esa cadena de explotación, un requisito es lograr la más amplia articulación política de los movimientos sociales y populares y su accionar oportuno, de conjunto, desde el centro de gravedad política de cada país y región.

Lo que sí es una necesidad es que el movimiento social-popular, con toda su diversidad, logre articularse como movimiento político alternativo, y se de a sí mismo una conducción política estratégica, en pro de avanzar en las luchas por una nueva hegemonía anticapitalista. Emir Sader plantea que un proyecto de reformas profundas de la sociedad por la base «sin que desemboque en la alteración de las relaciones de poder, no conduce a ningún proceso real de transformación de las sociedades latinoamericanas. Por el contrario, los movimientos sociales, como los bolivianos que transformaron su fuerza social en fuerza política, son los que protagonizan procesos reales de cambio en el mundo».<sup>7</sup> Esa necesidad se va a expresar de modos muy diferentes en cada caso, por lo que no podemos a priori construir un modelo de articulación y organización política válido para todos los procesos en curso.

Debemos estar preparados para una nueva estrategia liberadora, que implica ensanchar el continente y el contenido de lo político, percibir la política implícita en lo social, y no solo en las estructuras concebidas habitualmente como tales, incorporar con ello más actores sociales que asuman posiciones contestatarias frente a las discriminaciones de todo tipo, tal vez dispersas y no sistemáticas; pero igualmente válidas.

En este sentido, parece hoy más importante encontrar una matriz política, ética y simbólica, que permita integrar, sin exclusiones, todas las demandas emancipatorias, libertarias y de reconocimiento que dan sentido a las luchas de los actores sociales que están frente a un sistema de dominación concreta, y que arrastran —como sucede particularmente con las mujeres—, ancestrales

opresiones y discriminaciones de difícil y/o incómodo reconocimiento para la cultura patriarcal. Para ello es clave reconocer estos cuatro núdulos de referencia: el género, la raza, la etnia y la clase.

## Notas

1. Carlos Marx y Federico Engels: «El Manifiesto del Partido Comunista», *Obras Escogidas* en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1972, t. 1, p. 111.
2. El llamado Tercer Estado representaba la alianza política de clase entre los sectores de la gran burguesía y la pequeña burguesía francesa con las masas populares (trabajadores de la ciudad y el campo), ambos interesados en subvertir el poder absoluto de la monarquía y los privilegios de la nobleza feudal.
3. Carlos Marx y Federico Engels: «El Manifiesto del Partido Comunista», ob. cit., p. 120.
4. Fidel Castro: «La Historia me absolverá», *Antología Mínima*, Ocean Sur, México D.F., 2011, pp. 69-70.
5. Roberto Regalado: *La izquierda latinoamericana en el gobierno: ¿alternativa o reciclaje?*, Ocean Sur, México D.F., 2012, p. 229.
6. Roberto Regalado: *La teoría de la revolución y la izquierda latinoamericana en el siglo XXI: exámenes desde la filosofía política*, tesis de predefensa para la opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas, en fondo bibliográfico del Instituto de Filosofía, La Habana, 28 de abril de 2011, pp. 134-135.
7. Emir Sader: «El posneoliberalismo en América Latina pasa por consolidar una alianza de fuerzas sociales que construya nuevas formas de poder popular», entrevista a Emir Sader», secretario ejecutivo de CLACSO, realizada por Fernando Arellano Ortiz, agosto 2010. (<http://www.cronicon.net/paginas/edicanter/ediciones46/nota12.htm>, p.1).



# CONTEXTO LATINOAMERICANO

Una revista de Ocean Sur

[www.contextolatinoamericano.com](http://www.contextolatinoamericano.com)  
f ContextoLatinoamericano

La versión digital de Contexto Latinoamericano actualiza semanalmente cada uno de sus espacios dedicados a la actualidad, la opinión y el debate, al tiempo que ofrece una síntesis diaria del acontecer noticioso en América Latina y el Caribe.

## PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

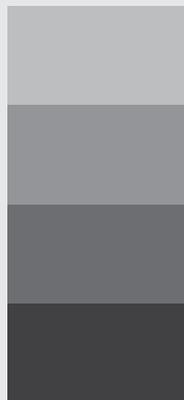
[www.cheguevaralibros.com](http://www.cheguevaralibros.com)  
f LibrosCheGuevara

Los títulos publicados en español e inglés propician el conocimiento de la vida, el pensamiento y el legado del Che a través de un ordenamiento temático por medio del cual se accede íntegramente a sus múltiples facetas.



# **MOVIMIENTOS SOCIALES Y SUJETO HISTÓRICO EN AMÉRICA LATINA**

**GILBERTO VALDÉS  
ALBERTO PÉREZ**



**GILBERTO VALDÉS.** Doctor en Ciencias Filosóficas y coordinador del Grupo de estudio «América Latina: Filosofía Social y Axiología» (GALFISA), del Instituto de Filosofía de Cuba.

**ALBERTO PÉREZ.** Doctor en Ciencias Filosóficas. Investigador Auxiliar del Grupo de estudio «América Latina: Filosofía Social y Axiología» (GALFISA) del Instituto de Filosofía de Cuba.

# **Movimientos sociales y sujeto histórico en América Latina**

En el presente texto estudiamos los movimientos sociales que se constituyen como vertientes de resistencia, lucha y creación alternativa en nuestros pueblos, y el concepto de sujeto histórico como articulación social-política de las clases, movimientos, sectores y grupos que forman el bloque popular hegemónico de la emancipación en las actuales condiciones de América Latina.

## **Construyendo lo común de las luchas y resistencias**

La existencia de múltiples redes de movimientos sociales y prácticas contestatarias en el seno del movimiento social-popular en América Latina, las que se constituyen en torno de demandas puntuales, en muchos casos ancestrales e históricas, por la equidad y/o por el reconocimiento, obliga en principio a describir los ámbitos arquetípicos de dichas prácticas y movimientos de la manera siguiente:

- Reivindicativos/redistributivos (luchas por la equidad social)
- ◊ Campesinos e indígenas (Vía Campesina/Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo): luchan contra las empresas transnacionales de agronegocios y los terratenientes locales, y a favor de la reforma agraria integral y la soberanía alimentaria.

- ◇ Barriales y sindicales (Federación Continental de Organizaciones Comunitarias): luchan por reivindicaciones locales y sectoriales.
- ◇ Nuevo sindicalismo con una noción más amplia de trabajador: trabajadores ocupados, no ocupados, jubilados, excluidos/as: luchan por el trabajo y los derechos básicos de subsistencia. Algunos avanzan hacia la subversión de las relaciones sociales del capital, la promoción de experiencias autogestionarias y de economía solidaria, y la formulación de alternativas y propuestas de nueva socialidad.
- Movimientos por el reconocimiento (identitarios)
  - ◇ Indígena: lucha por la autonomía cultural, sus derechos como pueblos, y el reconocimiento y la defensa de saberes y cosmovisiones.
  - ◇ Género, movimientos feministas y de mujeres (Marcha Mundial de Mujeres, Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía, entre otros).
  - ◇ Defensa de la diversidad sexual (Diálogo Sur Sur LGBT: lesbianas, gays, bisexuales y personas transgénero). Al luchar contra las prácticas racistas, discriminatorias (patriarcales, racistas y homofóbicas) desde una dimensión utópico-liberadora, muchos de estos movimientos llegan a enfrentarse a los poderes hegemónicos, causantes supremos de la opresión sociocultural y política de los grupos humanos que representan, a la vez que irradian y construyen con otras fuerzas alternativas nuevos patrones civilizatorios de interacción social.
- Movimientos contraculturales y juveniles
  - ◇ Luchan contra el conservadurismo social y las posturas patriarcales-adultocéntricas, en defensa de los derechos de los jóvenes y estudiantes.

- Eclesiales y teológicos
  - ◇ Iglesia popular, teología de la liberación, movimientos ecuménicos liberacionistas.
- Movimientos ambientalistas, conservacionistas y en defensa de la biodiversidad
  - ◇ Un papel destacado en estas luchas lo ocupa el movimiento indígena, existen diversas redes como la Red Latinoamericana contra las Represas, por los Ríos, sus Comunidades y el Agua (REDLAR).
- Movimientos en defensa de la cultura y la comunicación alternativa
  - ◇ Red de redes En Defensa de la Humanidad, MINGA Informativa de movimientos sociales, Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), radialistas, radios y televisoras comunitarias, entre otros).

Existen cada vez más movimientos y redes que articulan demandas emancipatorias, libertarias y de reconocimiento, como parte de sus estrategias antisistémicas de resistencia y lucha contra el capital, como el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil, el neozapatismo y otras redes indígenas, feministas y sindicales de ese carácter.

La mayoría de estos movimientos tributan a la dimensión utópico-liberadora del pensamiento social crítico latinoamericano frente a las consecuencias genocidas (humanas, ecológicas, socio-culturales) del paradigma depredador de la modernidad capitalista potenciado por la globalización neoliberal: indígenas, campesinos, feministas, comunidades eclesiales de base (Teología de la Liberación), juveniles, de excluidos/as urbanos y rurales, y muchos otros. De sus vertientes de lucha se desprenden, entre otras, las visiones analíticas de la crítica al Desarrollo y la Economía (del capital), la

ecología social, el ecosocialismo, la soberanía alimentaria, los proyectos autogestionarios de fundamento ecológico, así como otras dimensiones utópicas positivas de nueva socialidad, nueva economía, nueva construcción de poder y nueva relación con el entorno. Esto ya implica un salto de lógica, una racionalidad diferente, no absolutamente identificable con la que ha prevalecido dentro de la modernidad.

En consecuencia, si existe un sistema múltiple de prácticas de dominio y sujeción entrelazadas, podemos representarnos al *movimiento social-popular* como la integración compleja y dinámica de todas las demandas emancipatorias y perspectivas de resistencia, lucha y creación alternativa a ese Sistema de Dominación Múltiple del capital. Sin embargo, este es un tema que sigue estando pendiente en la agenda práctica de los movimientos y redes, por más que se han logrado avances en determinadas campañas articuladoras de defensa de los intereses fundamentales de nuestros países, como la exitosa Campaña Hemisférica de Lucha contra el ALCA.

### **La articulación social-política: autonomía popular y lucha hegemónica**

Los movimientos sociales no pueden dejar de analizarse en relación con la política, la cual está indisolublemente ligada a los intereses de clases de forma parcial o total, pues en la profundización de sus luchas, aunque éstas sean meramente reivindicativas y en algunos casos asistencialista, se va a manifestar de una forma u otra la contradicción clasista. La propia historia del continente en las últimas décadas ha demostrado que los resultados más importantes que han obtenido los nuevos movimientos sociales han estado vinculados, directa o indirectamente, a la lucha política. No obstante, hay que tener en cuenta que, tanto por su composición como por los fines que persiguen, unos y otros movimientos, en su diversi-

dad no son iguales; los hay que son más evidentemente representativos de lo clasista, como los movimientos de trabajadores y de campesinos precarizados, y otros pluriclasistas como el estudiantil, ecológico, feminista o barrial.

Hoy existen problemas diversos de interacción y hacia una articulación entre los movimientos y clases que en nada indican que son excluyentes. Todo lo contrario, se revela la combinación del análisis de la lucha de clases, o de la lucha contra la explotación, con la lucha de los movimientos sociales, sobre todo, si se vinculan de una manera más a fondo con los problemas de marginación, exclusión, pobreza, y derechos civiles, sociales y culturales, unos más vinculados directamente al contenido clasista que otros, pero que confluyen en un espacio articulador, que es la lucha contra un enemigo común: el capitalismo monopolista transnacional y su clase dominante.

El desafío hoy es asumir *el tiempo político* de los movimientos sociales, despojado de los vicios que lo banalizaron y lo convirtieron en espectáculo (para poder ejercer el poder político real de las oligarquías transnacionales y sus socios locales), o, en nuestras filas, que lo desgajaron de las diversidades e identidades sociales, convirtiéndolo en mero instrumento elitario, verticalista y formalista. Con otras palabras, el *tiempo político* de los movimientos sociales no implica acomodar las exigencias liberadoras de los pueblos a los juegos de la gobernabilidad liberal, sino la necesidad de poner en común los sentidos de una construcción de lo político como proceso de la propia lucha contrahegemónica y los objetivos emancipatorios del movimiento social-popular, superando la lógica fragmentaria y sectorializada de lo social. La tarea consiste en la autoconstitución de movimientos políticos alternativos a partir de la diversidad del movimiento social-popular (antineoliberal y anticapitalista).

Mucho se ha discutido acerca de las dificultades para construir un modelo de articulación que no esté preestablecido por una u otra

fuerza social o política, o por las expectativas corporativistas o gremiales de uno u otro actor social. Este tipo de modelo «colonizador», pretendiendo un universalismo poscapitalista, ha dado lugar, en ocasiones, a consensos «fáciles» o pseudoconsensos que ocultan las contradicciones, liquidan las visiones distintas y desplazan los puntos conflictivos entre los sujetos involucrados en la construcción de un proyecto compartido. Aquí aparece un problema central que resolver:

¿En qué medida la nueva articulación sociopolítica por la que abogan los movimientos devendrá garantía para asumir, respetar y desplegar la emergencia de la diversidad —sociocultural, étnico-racial, de género, de edad, de opciones sexuales, diferencias regionales, entre otras que son objeto de manipulación y diversas formas discriminatorias por el actual orden enajenante del imperialismo global—, no como signo de dispersión y atomización, sino de fortaleza y como la propia expresión de la complejidad del sujeto social-popular en las dimensiones micro y macrosocial?

La preocupación anterior se formula con mucha frecuencia ante cada propuesta de articulación sugerida desde cualquiera de las fuerzas políticas del campo popular.

Una totalidad «tramposa», en consecuencia, sería aquella que conciba al proyecto como sinónimo de rasero nivelador para un denominador común. Desde la perspectiva popular, es primordial que los sujetos demanden y constituyan al proyecto, y no a la inversa. Nadie pone en duda la necesidad de un proyecto y la viabilidad de este, que dé credibilidad a las masas populares, que supere, en sentido positivo, la crisis de valores existente. Pero no debe ser concebido como la idealización y la autoconciencia, en sí mismas. La experiencia política propia, labrada sobre las prácticas socioclasistas y de otros géneros, ha sido y es la que constituye al sujeto, y en ella este, a su vez, valida al proyecto. Cualquiera de estas dos partes que falte hace que el sujeto real se transforme en

virtual, y que un proyecto virtual se presente como real y verdadero, propio para ese sujeto; pero nunca, por ese carácter, puede hacerlo completamente suyo.

La construcción integral de lo político se hace desde la cotidianidad de la propia lucha y sus objetivos emancipatorios. Lo político no es un momento que sucede a otras instancias de resistencia, lucha y creación alternativa, sino una dimensión omnipresente de lucha contrahegemónica (política, económica, social, cultural, simbólica, comunicativa) desde de la diversidad del movimiento social popular.

Lo que sí es una necesidad es que el movimiento social-popular, con toda su diversidad, logre articularse como movimiento político alternativo, y se de a sí mismo una conducción política estratégica, en pro de avanzar en las luchas por una nueva hegemonía anticapitalista. Emir Sader plantea que un proyecto de reformas profundas de la sociedad por la base «sin que desemboque en la alteración de la relaciones de poder, no conduce a ningún proceso real de transformación de las sociedades latinoamericanas. Por el contrario, los movimientos sociales, como los bolivianos que transformaron su fuerza social en fuerza política, son los que protagonizan procesos reales de cambio en el mundo».<sup>1</sup> Esa necesidad se va a expresar de modos muy diferentes en cada caso, por lo que no podemos a priori construir un modelo de articulación y organización política válido para todos los procesos en curso.

Debemos estar preparados para una nueva estrategia liberadora, que implica ensanchar el continente y el contenido de lo político, percibir la política implícita en lo social, y no solo en las estructuras concebidas habitualmente como tales, incorporar con ello más actores sociales que asuman posiciones contestatarias frente a las discriminaciones de todo tipo, tal vez dispersas y no sistemáticas; pero igualmente válidas.

En este sentido, parece hoy más importante encontrar una matriz política, ética y simbólica que permita integrar, sin exclusiones, todas las demandas emancipatorias, libertarias y de reconocimiento que dan sentido a las luchas de los actores sociales que están frente a un sistema de dominación concreta, y que arrastran —como sucede particularmente con las mujeres—, ancestrales opresiones y discriminaciones de difícil y/o incómodo reconocimiento para la cultura patriarcal. Para ello es clave reconocer estos cuatro núdulos de referencia: el género, la raza, la etnia y la clase.

La apuesta por la articulación social-política de estos sujetos y actores subalternos no constituye un fin en sí mismo, sino una condición de la emergencia de lo que István Mészáros llama *movimiento radical de masas*, germen a su vez de alternativas emancipatorias antiimperialistas y anticapitalistas.

No es ocioso recordar que el nuevo sentido político de las articulaciones será resultado de la *experiencia política propia* de los actores. Cada *cual* (organización popular, movimiento y redes sociales) podrá y deberá *traer todo lo suyo* (sus prácticas y tradiciones de resistencia y lucha, las visiones civilizatorias y perspectivas libertarias, la diversidad de saberes construidos desde las identidades sociales y culturales). En tanto proyectos emancipatorios compartidos, las nuevas incorporaciones de actores y grupos se harán sin necesariamente abandonar su sello identitario, su metodología, su tradición y su discurso. ¿Qué quedará en la perspectiva histórica de la identidad de cada movimiento y organización? Eso es algo imposible de determinar *a priori*, al margen de la lucha política y social concreta.

## Un nuevo modelo de articulación política

Lo anterior requiere, en consecuencia, la búsqueda de un eje articulador que pasa, inevitablemente, por la creación de un nuevo modelo de acumulación política. Esto presupone, al menos:

- El reconocimiento de la especificidad cultural y la competencia simbólica y comunicativa de cada sujeto o actor social, la realización de acciones comunicativas de rango horizontal, que permitan develar las demandas específicas, integrando solidariamente las de otros sectores, sobre la base de la confrontación teórica y práctica con las formas de dominio de clase, género, etnia y raza. Aquí es importante concebir no solo las problemáticas fundamentales de los trabajadores formales y no formales (ocupados y no ocupados), de los excluidos del sistema, sino la aparición, o nuevos desarrollos, de problemáticas antes no consideradas por las fuerzas contestatarias: las de género, las étnicas, el cuestionamiento de la moral tradicional, la politización de ciertos movimientos juveniles y otras. Sigue vacante la construcción de una articulación política para todas esas líneas de iniciativas populares que se forman en torno a diferentes cuestiones particulares y evolucionan, en muchos casos, hacia un cuestionamiento global del sistema económico, social y cultural. Ese papel lo puede cumplir solamente una organización horizontalista, plural y democrática en su interior. Horizontalista en cuanto no acepte liderazgos permanentes e indiscutibles, y plural en cuanto a no convertirse en una organización centralizada que aspire a la homogeneidad ideológica y tenga, además, capacidad de incorporar organizaciones preexistentes que no resignen su identidad propia
- La aceptación de la pluralidad de maneras de acumular y confrontar, propias de cada tradición política dentro del movimiento popular
- La necesidad de un modo horizontal de articulación de los movimientos sociales, de los partidos y otras fuerzas sociales y políticas de la sociedad civil. Lo cual no quiere decir

renunciar a la organización, sino a la concepción elitista, verticalista de ella. De lo que se trata es de imaginar el movimiento político como una organización que debe asumir la doble tarea de promover el protagonismo popular y contribuir efectivamente a crear las condiciones para que sea posible, como una fuerza nueva capaz de integrar las más diversas tradiciones y las formas organizativas más variadas, y articular horizontalmente, no unificar verticalmente.

El sujeto del cambio es plural —demandante de expectativas emancipadoras de distinto carácter—, y no una entidad preconstituida. Su autoconstitución implica, en consecuencia, una intencionalidad múltiple, construida desde diversidades (no siempre articuladas) y dirigida a transformar los regímenes de prácticas características de explotación y dominio del capitalismo contemporáneo. Ello será posible en la medida en que se constituyan como agentes alternativos por vía de la plasmación de otros patrones de interacción social opuestos a los hoy institucionalizados. Esta situación no debe interpretarse como un simple «basismo» o como propuesta a favor de la «gradualidad» de las transformaciones requeridas para que se impongan dichos patrones alternativos.

La autonomía se refiere a la independencia estratégica del movimiento popular, más allá de las coyunturas políticas de tipo institucional. Mas si la autonomía se asume como un principio ético absolutizado y se convierte en axioma político, puede derivar en soberbia y coraza frente a las realidades políticas en curso, por muy loables que sean las razones esgrimidas en teoría y la radicalidad del discurso anticapitalista. Emir Sader coloca este problema así:

La autonomía que tiene sentido en la lucha emancipatoria es aquella que se opone a la subordinación de los intereses populares y no la que se opone a la hegemonía, que articula obligatoriamente las esferas económica, social e ideológica, en el plano

político. El paso de la defensiva —concentrada en la resistencia social— a la lucha por una nueva hegemonía, caracteriza la década actual del continente, que se transformó, de laboratorio de experiencias neoliberales, en el eslabón más frágil de la cadena neoliberal del mundo.<sup>2</sup>

François Houtart, pondera los dos extremos y argumenta la necesidad de complementación. Para Houtart:

[...] un proceso social es también una construcción y aquí interviene el hecho de su institucionalización. La experiencia de los movimientos sociales comprueba esta dialéctica, oscilando entre corrientes anarquistas que privilegian la creatividad, las iniciativas de base, la efervescencia cultural y los que insisten sobre la organización, la claridad de objetivos y la adaptación de los medios a los fines. La paradoja es que los dos son necesarios, a condición de que la referencia a la utopía no se transforme en un cultivo de ilusiones y la institucionalización en sistemas piramidales que tornándose como fin terminan por contradecir los objetivos. Eso se experimenta en todos los campos de la vida social: político, social, cultural, religioso.<sup>3</sup>

Cuando los clásicos del pensamiento marxista se referían a la transformación del *movimiento social* en *movimiento político*, o más bien, del movimiento espontáneo al movimiento consciente, es decir, de la lucha por reivindicaciones económicas pasar a la lucha política, en nada estaban privilegiando la concepción de subordinación, ni minimizando el papel del *movimiento social*. Todo lo contrario, ya nos estaban anunciando la complejidad del asunto. El sentido de sus propuestas se expresa en la dimensión lógica histórica del advenimiento y maduración del *movimiento social*; en la medida en que los componentes individuales y grupales de este movimiento se conviertan en sujetos a partir de sus prácticas cotidianas, espe-

cialmente de sus prácticas de resistencia y lucha contra el capitalismo, concientizando la necesidad el cambio.

El *movimiento político* tiene que devolver, construir y compartir la construcción de pensamiento crítico y el poder con el *movimiento social*, articulando en este sentido un movimiento de construcción de poder desde abajo y desde arriba, que desmonte todo el sistema de dominación del capitalismo o al menos tenga una clara direccionalidad en esa dirección. El *movimiento político* tiene que actuar como servidor y no como «dueño» del *movimiento social*, sus relaciones tienen que ser horizontales y no verticales. Solo así se podrá avanzar hacia una *articulación verdadera*, aunque siempre perfectible. Todavía es temprano para sacar conclusiones al respecto; pero, para los que nunca hemos perdido la esperanza y participamos en un activismo orgánico consustancial al movimiento revolucionario, se hace indispensable trabajar en esta dirección.

En la actualidad los procesos de *articulación social-política* se hacen más complejos, o mejor dicho, han producido «estados de nueva complejidad emergente» con una tendencia a la amplitud de la socialidad (impactada por el dominio de la globalización neoliberal). El modelo de explotación-exclusión capitalista de nuevo tipo se ha universalizado y junto con ello se está produciendo también un reordenamiento de las formas de lucha y resistencia social; a las luchas clasistas se han sumado con una nueva fuerza las luchas sociales: de barrio, género, estudiantiles, étnicas, etc. generando la multiplicación de formas organizativas y asociativas nuevas.

La articulación que se produce entre el movimiento político y el movimiento social emancipatorio y simultáneamente los procesos de articulación entre los sujetos sociales y políticos en sí deberán tributar a un *paradigma emancipatorio anticapitalista*, sin que ello signifique que en el horizonte inmediato de sus ideologías y prácticas esté el socialismo. De la manera en que se conforme el sistema de las articulaciones intersujetos depende la formación real del sujeto

histórico con capacidad para imponer un cambio social radical que emancipe definitivamente a la sociedad de la forma explotadora-excluyente capitalista. La articulación entre partidos componentes del movimiento político emancipador no es suficiente para asumir los retos históricos de la contemporaneidad, como no lo es tampoco la que se pueda producir dentro del movimiento social emancipatorio; estas son premisas indispensables, pero no la solución.

Se hace muy difícil poder hablar hoy de una transformación de la sociedad globalizada en una perspectiva revolucionaria, sin lograr conectar las redes que conforman los nuevos actores colectivos, que tienen como base la articulación entre el movimiento político y el movimiento social emancipador.

Habría que reconocer, en principio, que la confluencia de los movimientos sociales y populares para generar alternativas social-políticas en una dirección anticapitalista no implica hacer dejación de sus demandas específicas (libertarias y de reconocimientos) ni posponerlas para etapas posteriores, aunque se modifiquen sus objetivos y métodos en cada coyuntura. La lógica geopolítica antiimperialista que avanza hoy en América Latina no es incompatible con la lógica de los movimientos sociales. Las razones de los movimientos son tantas como los atributos del mundo que es posible conquistar: dignidad para personas y pueblos, equidad, igualdad de género, medio ambiente, diversidad sexual, multiculturalismo, soberanía alimentaria, biodiversidad. El «programa máximo» emancipatorio y libertario de la revolución política anticapitalista (pospuesto en las experiencias protosocialistas del siglo XX) se convierte en «programa mínimo» de las luchas de los movimientos sociales y populares.

## El sujeto histórico que impulsa los cambios

Con el surgimiento del capitalismo, y la contradicción entre capital y trabajo, aparece una nueva clase como sujeto potencial, en tanto primogénita natural del sistema y directamente explotada por él: el proletariado. Esta nueva clase se transformó en sujeto histórico durante el propio proceso de luchas, pasando del estatuto de «una clase en sí a una clase para sí». No era el único sujeto, pero sí el *sujeto histórico*, es decir, el instrumento privilegiado de la lucha por la emancipación de la humanidad. Sin embargo, la historia de la clase obrera como sujeto histórico no ha sido lineal. Diferentes formas de organización y de lucha, diversidad de proyectos y planes estratégicos, han caracterizado el movimiento histórico de la clase definida como la más revolucionaria de la sociedad, lo cual se ha traducido en que también se hayan registrado éxitos y fracasos, victorias, derrotas y recuperaciones.

El capitalismo ha realizado un nuevo salto, adquiriendo un carácter eminentemente transnacional y globalizado, lo que unido a la aplicación de las políticas neoliberales, ha conllevado a una mayor agudización de la desigualdad y la pobreza, a la exclusión de importantes y no pocos sectores sociales, y a la destrucción de las dos fuentes fundamentales de su propia riqueza: la naturaleza y los seres humanos. Hoy todos los grupos humanos son afectados por la destrucción medioambiental, y todos, sin excepción, están sometidos a la ley del valor, no solo la clase obrera asalariada, sino también los pueblos autóctonos, las mujeres, los sectores informales, los pequeños campesinos, las clases medias. *El sujeto social, por tanto, se ha amplificado.*

Todo lo anterior impone como necesidad, teórica y práctica, una urgente conceptualización de la reconstrucción de los sujetos sociales por la emancipación. Los avances de la teoría social contemporánea en este ámbito ofrecen un marco epistemológico que facilita

asumir el estudio del *sujeto histórico*, libre tanto del reduccionismo en cualquiera de sus variantes como del subjetivismo. La identificación mecánica, atemporal del *sujeto histórico* con una clase o grupo social, al margen del devenir histórico y del cambio de condiciones, representa una dogmatización del pensamiento revolucionario.

La definición del *sujeto histórico* constituye una de las tareas intelectuales políticas mayores en la perspectiva del cambio social presente y futuro, en la medida en que permite identificar a aquellos sectores sociales que estarían llamados a impulsar y a protagonizar los cambios. Esto implica que el sujeto histórico, como lo visualizamos es a la vez un constructor de la historia y un agente de transformación en la historia.

El término de *sujeto histórico*, posee en la literatura diversas acepciones, y de alguna forma en el momento actual está menos generalizado que otros como: sujetos sociales, actores sociales y movimientos sociales, que en definitiva recorren su contenido. Desde los primeros años de la década de 1980 se ha manifestado cierto rechazo, en unos casos, y olvidos conscientes en otros, de este término, en especial, en los medios académicos. Ello responde a las transformaciones introducidas en su sistema de dominación por parte del capitalismo, el desarrollo y la diversidad del movimiento social-político, el enfrentamiento ideológico que ello genera y por consiguiente, el reacomodo de las ciencias sociales ante fenómenos nuevos, que han sufrido significativos cambios y exigen respuestas inmediatas por ser decisivos en la supervivencia y avance de la especie humana. Uno de los fenómenos sociales que ha impactado en las ciencias sociales y que tiene mucho que ver con la reconstitución del sujeto histórico son los actuales movimientos sociales populares.

No existen sujetos abstractos, cuyo desenvolvimiento pueda ser fijado por la teoría general de forma apriorística o finalista. Los sujetos sociales son responsables, y a la vez resultado, de las prácticas colectivas emprendidas por ellos mismos, condicionadas por

un tipo concreto de interrelación objetivo-subjetiva en una relación espacio-temporal determinada en la historia. Hablar de sujetos colectivos o de movimientos sociales y populares es hablar de las prácticas de esos sujetos y movimientos, cuya historicidad no sigue una dirección preestablecida, ni lineal, ya que está sujeta a múltiples variaciones imposibles de predecir desde una visión de lo social. La descripción de esas prácticas nos da la pauta para poder pensar y generalizar las tendencias que ellas van conformando en la sociedad. Hoy los movimientos sociales están desafiando el pensamiento revolucionario en tanto han demostrando capacidad para producir su propia historia.

En este sentido, la idea del movimiento social invoca la apelación al *sujeto histórico* porque afloran sensibilidades que estaban subsumidas, reactivando en sus luchas, factores subjetivos y organizativos con un alto contenido de creatividad. El *sujeto histórico* hoy es reconstructivo de todo el bloque popular liberador frente a la dominación del capital, transnacional y globalizado. Su conformación no ha de basarse en innecesarias hegemonías y jerarquías que puedan obstaculizar el imprescindible grado de *articulación* que se viene dando dentro de la unidad diversa y la pluralidad de prácticas alternativas, impulsadas por diferentes sujetos. Tampoco puede ser expresión de anarquía, por lo que estará caracterizado por formas más flexibles de organización, relacionamientos y conducción política, así como por la creación de subjetividades que respondan a esos objetivos.

La diversidad de los actuales sujetos de cambio, su pluralidad y heterogeneidad, es un factor indiscutible que debe estar presente en cualquier análisis acerca del *sujeto histórico*. Lo que se está dando es una composición compleja de sujetos-actores, producidos desde la praxis de los nuevos patrones de interacción social que potencian su formación; pero solo en determinadas condiciones de reagrupamiento dinámico de las fuerzas sociales emancipadoras, a

través de un tejido social *articulador* se podría dar pasos firmes en la recomposición del *sujeto histórico*.

La *articulación* de la que estamos hablando entraña un redimensionamiento de la perspectiva emancipatoria, que avanza hacia un espectro integrador de las demandas de todos los sujetos participantes en ella, libre de viejas prioridades que excluyan, relegan o subordinen determinadas exigencias de los diversos grupos oprimidos y discriminados por el poder capitalista. A partir de todos estos elementos se puede advertir que la formación y fisonomía del *sujeto histórico* se está transformando y a la vez recomponiendo. Son dos procesos estrechamente relacionados. La presencia de una gran cantidad de movimientos sociales, organizados sobre una diversidad de intereses ha ampliado el espacio articulador de las clases, en torno al cual se conformaba el *sujeto histórico*. Eso ha llevado a un grupo significativo de pensadores a pronunciarse sobre la disolución y desaparición del *sujeto histórico*, otros acerca de que ese sujeto histórico viejo cedió su lugar a uno/os nuevo/os que están formados por los diferentes movimientos sociales. Dos posiciones erróneas que conducen a debilitar el movimiento social-político popular emancipatorio de nuestros tiempos.

No es posible enumerar hoy desde sus diversas presencias los sujetos-actores que reconstituirán el *sujeto histórico*. Manuel Luís Rodríguez intenta dar una respuesta a esta problemática, basándose en tres campos o segmentos sociales y culturales susceptibles de constituirse en el nuevo sujeto histórico. Sobre la base de lo cual, propone ubicar a los actores en campos socio-culturales y políticos cuya articulación permite constituir al sujeto histórico a través del tiempo:

- a. *El campo del trabajo, o de los productores-creadores de la riqueza material y económica.* Incluye la vasta diversidad de sectores socio-económicos caracterizados por el hecho de que son los principales creadores de riqueza y plusvalía para la clase poseedora. El trabajo ha experimentado y continúa experi-

mentando cambios estructurales de fondo que están modificando sustancialmente las condiciones de la producción material y de información, por lo que toda redefinición del *sujeto histórico* supone repensar el trabajo y sus resultados.

- b. *El campo de la intelectualidad, o de los creadores de la cultura, la ciencia y el arte.* Representa a ese amplio sector social transversal constituido por quienes crean pensamiento, transmiten conocimientos, producen ideas, desarrollan crítica y crean cultura, en cuanto contra-cultura, pensamiento crítico, ideas anti-sistema y conocimientos que develan los mecanismos de alienación y dominación del sistema.
- c. *El campo de las diversidades culturales, étnicas, territoriales y de género.* Este se encuentra constituido por ese vasto universo de organizaciones, redes y culturas urbanas y rurales que se sitúan en las fronteras del sistema de dominación, grupos y tendencias minoritarias excluidas, rechazadas y discriminadas a causa de su origen étnico, religioso, cultural o de sus opciones sexuales y de género.<sup>4</sup>

A partir de estos presupuestos teóricos podemos asumir que el *sujeto histórico* es expresión de una articulación históricamente determinada y constitutiva de sujetos sociales, políticos y culturales específicos que, en contraposición al estado actual y futuro previsible del desarrollo del sistema de dominación imperante, logra organizar sus luchas en función del proyecto histórico, consensuado por la compleja combinación de intereses y visiones diversas que dan sentido a su propia articulación, en la producción de cambios sustantivos que transformen el curso de la historia en una dirección emancipatoria anticapitalista. Hay por lo tanto, en la definición del *sujeto histórico* actual, tres dimensiones interrelacionadas entre sí, a saber:

- a. Se sitúa en el campo político-ideológico y social contrario y alternativo al sistema capitalista de dominación.
- b. Es portador de un propósito estratégico de cambio social; y por lo tanto de un proyecto de nueva sociedad.
- c. Su composición dinámica de sujetos-actores social-política y cultural es diversa.

Por eso, teóricamente, la definición del *sujeto histórico* solo es posible en función del cambio social, es decir, del cambio de las estructuras de dominación. En el contexto del actual estadio de desarrollo de la sociedad contemporánea, el sujeto histórico se define y se moviliza social y políticamente, en función de su postura cultural, política e ideológica contraria al sistema capitalista de dominación y en cuanto actor protagonista del cambio social y portador de un proyecto de transformaciones que apunta hacia una nueva sociedad.

En América Latina se está gestando un nuevo *sujeto histórico*, como resultado de procesos articuladores entre el movimiento social y el movimiento político emancipatorios, pero ello no implica identificar su existencia con este o aquel actor social. Incluso, aunque tendencialmente se esté dando este fenómeno, no se puede asegurar totalmente su destino victorioso, puesto que ello depende de múltiples factores que se van entretejiendo en el accionar práctico del movimiento social-popular.

A manera de resumen presentemos tres ideas:

- La primera tiene que ver con el error que significa la apreciación mesiánica y apriorística del *sujeto histórico*, que lo percibe como «idea» salvadora que toma cuerpo propio en su devenir real. Esta consideración ha sufrido un significativo desgaste por su no correspondencia con las prácticas histórico-políticas contemporáneas; pero el peligro de su visión

no ha desaparecido totalmente de algunas orientaciones de izquierda que están inmersa en las luchas. Estas apreciaciones, plasmadas en una teoría dogmatizada, productora de intencionalidad política reduccionista, favorecieron soluciones simplistas que, en un caso, plantearon la desaparición del valor de la categoría *sujeto histórico* y en otro intentaron de manera sustitutiva, identificar a los actuales movimientos sociales como el *sujeto histórico* en la actualidad.

- La segunda idea tiene que ver con el hecho de que Marx logró identificar un sujeto real histórico, sobre un eje esencial, emergente a primer plano en la época del capitalismo premonopolista: las clases sociales y dentro de ellas, el proletariado. Pero, el hecho de que él destacara como lo más importante a las clases, no significaba que no tuviera en cuenta el resto de los componentes y estructuras sociales. Marx nunca simplificó el *sujeto histórico* a una clase social, de ello es testigo el conjunto de su obra y su acción; solo se encargó de demostrar con argumentos muy sólidos que el proletariado y en especial la clase obrera industrial constituía, para la sociedad capitalista que él conoció y estudió, el núcleo central o la fuerza aglutinadora y dinamizadora del resto de los componentes del *sujeto histórico*. Con toda razón, hoy es absolutamente injustificado para el pensamiento crítico revolucionario hacer esta u otras simplificaciones para hablar del *sujeto histórico*.
- La tercera se corresponde con el despertar revolucionario de América Latina, donde se está produciendo un proceso de reconstitución del *sujeto histórico*, de una manera muy peculiar, como resultado de procesos articuladores diversos y complejos entre el movimiento social y el movimiento político. Aunque tendencialmente se esté dando este fenómeno,

no se puede asegurar totalmente su destino victorioso, puesto que ello depende de múltiples factores que se van entretejiendo en el accionar práctico del movimiento social-popular. Esta *articulación* entraña un redimensionamiento de la perspectiva emancipatoria, que avanza hacia un espectro integrador de las demandas de todos los sujetos participantes en ella, libre de viejas prioridades que excluyan, relegan o subordinan determinadas exigencias de los diversos grupos oprimidos. Si esto no se logra a corto y mediano plazo, reconstituir el *sujeto histórico*, se convierte en imposible pasar de las resistencias (etapa en la que estamos) a la ofensiva triunfante, frente al sistema de dominación neoliberal, impuesto por el capitalismo global.

En América Latina y el Caribe se despliega un escenario de cambios que algunos autores definen como posneoliberalismo, caracterizado por el avance de gobiernos y proyectos de corte nacional-popular que, con mayor o menos consecuencia política y radicalidad, rescatan la soberanía y el control de sus recursos básicos, hasta ahora en manos de las transnacionales. El término alberga un conjunto de posiciones que oscilan entre la orientación anticapitalista de procesos como el de Venezuela, Bolivia y Ecuador hasta las de gobiernos de mayor o menor giro a la izquierda que intentan restituir una variante de capitalismo nacional endógeno sobre las ruinas dejadas por décadas de políticas neoliberales extremas en el Cono Sur.

Frente a esta nueva realidad, cargada tanto de amenazas como de posibilidades y retos inéditos para el movimiento popular, la construcción social del enemigo se desplaza de los gobiernos (como era evidente en la llamada «década neoliberal» de los años noventa del siglo XX, saturada de ejecutivos y «técnicos» al servicio del Consenso de Washington) a las clases y sectores políticos

tradicionales, desalojados del poder y aliados más reaccionarios del imperialismo en la región.<sup>5</sup>

La resistencia del imperialismo y de las oligarquías a estos cambios se ha intensificado en los últimos años, especialmente en los casos de Venezuela, Bolivia y más recientemente con el golpe en Honduras y la intentona en Ecuador, enfilada contra los procesos populares emergentes y los nuevos gobiernos elegidos, que ponen en peligro el otrora poder absoluto de las oligarquías y las transnacionales en nuestros países. El centro de gravedad político post Honduras está marcado por la contradicción entre gobiernos y alternativas integracionistas post neoliberales y la restauración conservadora y oligárquica impulsada por el llamado «poder inteligente» de la estrategia norteamericana en la región. Es en esos escenarios de resistencia y lucha que se irá conformando el sujeto histórico a partir del movimiento social popular antineoliberal y anticapitalista.

## Notas

1. Emir Sader: «Hegemonía y contrahegemonía para otro mundo posible», *Rebelión* 28-07-2003. ([www.rebellion.org](http://www.rebellion.org)), p. 3.
2. Emir Sader: «¿Autonomía o hegemonía?», ([www.rebellion.org](http://www.rebellion.org)), 14-07-2008, p. 1.
3. François Houtart: «Ponencia presentada en el Coloquio Internacional Planeta Tierra: Movimientos Antisistémicos, convocado por el EZLN, San Cristóbal de las Casas», México 13-17 diciembre 2007, p. 1. (meca).
4. Véase a Manuel Luis Rodríguez: *La problemática del sujeto histórico*, Enregistré dans: *alfondoalaizquierda – paradygmes @ 3:01*. Punta Arenas - Magallanes, junio de 2006, pp. 3-4.
5. Raúl Zibechi: «Movimientos sociales: nuevos escenarios y desafíos inéditos», *Revista del Observatorio Social de América Latina*, Año VII, No. 21, septiembre-diciembre, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2006, p. 222.

## OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR

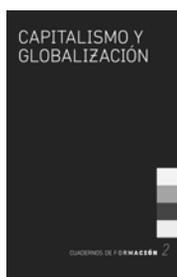


### **CONCEPCIÓN MATERIALISTA, DIALÉCTICA Y CAMBIO SOCIAL**

Alberto Pérez

El capitalismo parece renacer en su fase final y no debe morir por generación espontánea. el capitalismo se derrotará en las luchas sociales que generen estructuras más justas y humanas, más responsables con el entorno natural, donde las personas sean más conscientes de su condición social y de sus capacidades de creación, desde y para la libertad, de una vida material y espiritual plenas.

61 páginas, 2012, ISBN 978-1-921700-60-6



### **CAPITALISMO Y GLOBALIZACIÓN**

José Ramón Fabelo

Gilberto Valdés

Hoy las miradas al materialismo histórico requieren de un reencuentro profundo de la esencia de sus tesis fundamentales con la realidad social que está transcurriendo bajo el sistema de dominación del capitalismo, a partir de las luchas de los diversos actores sociales y políticos que se le enfrentan, y de las experiencias anticapitalistas en construcción.

58 páginas, 2012, ISBN 978-1-921700-62-0



### **VALORES, UTOPIA Y SOCIALISMO**

Georgina Alfonso

Yohanka León

Ariel Dacal

La verdadera emancipación humana pasa por la vida cotidiana, por las acciones inmediatas de los seres humanos para producir y reproducir sus vidas, ya sea en los espacios públicos o privados. Este acento en las prácticas cotidianas debe tener en cuenta los nuevos valores que emergen de proyectos alternativos al sistema dominante.

74 páginas, 2012, ISBN 978-1-921700-63-7



### **LAS GUERRILLAS CONTEMPORÁNEAS EN AMÉRICA LATINA**

Alberto Prieto

Las guerrillas latinoamericanas son portadoras de una larga tradición. Desde la conquista hasta nuestros días, han sido una de las formas de lucha más recurridas en el continente americano. El autor nos presenta los movimientos guerrilleros contemporáneos, desde la epopeya de Sandino hasta la actualidad, y profundiza en acontecimientos relevantes y figuras significativas como Fidel Castro y Ernesto Che Guevara.

316 páginas, 2007, ISBN 978-1-921235-54-2

# **MOVIMIENTOS SOCIALES Y PARTIDOS DE IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA HOY**

**ROBERTO REGALADO**



**ROBERTO REGALADO.** Politólogo y Doctor en Ciencias Filosóficas. Es Profesor del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos de la Universidad de La Habana (CEHSEU) y coordinador de varias colecciones de Ocean Sur. Es autor de *América Latina entre siglos: dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda* (2006), *Encuentros y desencuentros de la izquierda latinoamericana: una mirada desde el Foro de Sao Paulo* (2008), *FMLN: un gran tsunami de votos rojos* (2011) y de numerosos ensayos y artículos en revistas especializadas.

## Movimientos sociales y partidos de izquierda en América Latina hoy\*

En el *Manifiesto del Partido Comunista*, publicado como llamamiento y guía para la Revolución Europea de 1848, Carlos Marx y Federico Engels identificaron a la clase obrera industrial como el sujeto social de la revolución, a la cual definieron en aquel momento como la única «clase verdaderamente revolucionaria»,<sup>1</sup> y al partido comunista como la fuerza dirigente de esa clase.

El historiador Eric Hobsbawm explica que el concepto de *partido* que imperaba a mediados del siglo XIX, el cual asumen Marx y Engels en el *Manifiesto*, no se refería, como en la actualidad, a una organización política específica. Con ese término se designaba a una *corriente social o política*. Esto significa que el partido comunista al que estaba dirigido el *Manifiesto* era la corriente formada por todos los obreros participantes en la Revolución de 1848, y no solo por los miembros de la Liga de los Comunistas, la organización — muy pequeña, por cierto — a la que pertenecían Marx y Engels.<sup>2</sup>

Más de seis décadas después, en las condiciones imperantes en la Rusia zarista de inicios del siglo XX, Lenin identificó como sujeto social de la revolución a la clase obrera en alianza con el campesinado pobre, y al Partido Bolchevique como el partido de

---

\* Las ideas contenidas en este texto, en lo fundamental, fueron extraídas del acápite «El auge de la lucha de los movimientos sociales» del libro de Roberto Regalado titulado *La izquierda latinoamericana en el gobierno: ¿alternativa o reciclaje?*, Ocean Sur, México D.F., 2012.

vanguardia, un partido de nuevo tipo, caracterizado por la unidad ideológica y política, y por la aplicación del centralismo democrático como principio de dirección. Como puede apreciarse, ese concepto de partido nos resulta más familiar porque fue el predominante en la izquierda latinoamericana durante la mayor parte del siglo XX.

Hoy cabe formularnos tres preguntas:

1. ¿Cuál es la composición del sujeto social revolucionario en América Latina?
2. ¿Cómo se organiza ese sujeto social para librar sus luchas?
3. ¿Qué relación existe entre la organización y la lucha social, y la organización y la lucha política?

Al hablar del surgimiento, en la década de 1960, de una corriente de antropólogos marxistas —el etnomarxismo—, Gilberto López y Rivas afirma:

El etnomarxismo logra superar las ideas que se desprenden de la matriz teórica marxista en el sentido de considerar a la nación como un residuo de la época democrático burguesa, como un monopolio de las clases dominantes, y, en consecuencia, dueñas de la simbología nacional, administradoras únicas del ritual patriótico y de la historia nacional. Estas ideas provocaron en muchos de nuestros países, que los marxistas abandonaran la lucha por la hegemonía nacional, al enfatizar ese reduccionismo clasista y generar dos fenómenos igualmente perniciosos para los fines nacionales: el obrerismo y el economicismo.

En otras palabras, la abigarrada y multifacética realidad socio-étnica y cultural de la nación fue observada a través del lente uniformador de las clases sociales, e, incluso, desde una perspectiva eurocéntrica. Esto trajo como consecuencia el relego político y teórico de grupos diferenciados en el interior de la

nación, como *las etnias* o *los pueblos*, y la idea de un tránsito inevitable a la uniformidad, a la proletarización y al fin de los fenómenos étnicos y nacionales.

En el terreno de la política, *el obrerismo* se expresó en atribuirle a la clase obrera misiones históricas que sobrepasaban sus posibilidades reales. Una lucha contra hegemónica es una tarea nacional popular que desborda a la clase obrera y no puede ser depositada en un destino histórico exclusivo de esa clase. Esta lucha, necesariamente, tendrá que ser el resultado de un movimiento democrático y socialmente heterogéneo de masas.

De esto se desprende que en el desarrollo de la nación moderna los sujetos actuantes no son solo los constituidos por las clases sociales, sino también, dentro de las mismas, los agrupados en torno a las identidades de diversa naturaleza, como las etnias, los grupos de edad, el género y otros.<sup>3</sup>

En *La Historia me absolverá*, título con el que fue publicado el alegato de autodefensa en el juicio que se le hizo, en octubre de 1953, por haber dirigido el asalto al Cuartel Moncada, Fidel Castro Ruz deviene pionero de la concepción *pueblo* como sujeto social revolucionario, hoy imperante en América Latina:

Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan; la que anhela una patria mejor, más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla generación tras generación, la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando crean en algo o en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma, hasta la última gota de sangre.<sup>4</sup>

Por su parte, Carlos Vilas opina que:

[...] la identidad del sujeto colectivo *pueblo* es heterogénea en sus elementos constitutivos y homogénea en su enmarcamiento en el mundo de la pobreza y en su confrontación con la explotación y la opresión — si bien las manifestaciones de esa confrontación asumen una amplia variación. La pluralidad de elementos constitutivos obliga a referirse a las «clases populares» como sujeto doblemente colectivo — por la heterogeneidad de sus ingredientes y por sus expresiones —, donde el concepto de clase abandona su referente estrecho al trabajador: 1) productivo, 2) asalariado y 3) del mercado formal, para englobar a todos quienes participan como explotados y oprimidos en las relaciones de poder — político, económico, de género, cultural, étnico... — institucionalizadas en el Estado, sus aparatos y políticas.<sup>5</sup>

En respuesta a las tesis socialdemócratas sobre la supuesta pérdida de relevancia del concepto de clase social, Vilas responde que: «el sujeto clase no debe ser visto como el pasado de un presente popular».<sup>6</sup>

Sobre este tema, uno de los más reconocidos estudiosos sobre el mundo del trabajo, Ricardo Antunes, señala:

Al contrario de aquellos autores que defienden la pérdida del rol central de la categoría trabajo en la sociedad contemporánea, las tendencias en curso, sea hacia una mayor intelectualización del trabajo fabril o al incremento del trabajo calificado, sea en dirección hacia la descalificación o a su subproletarización, no permiten llegar a la conclusión sobre la pérdida de este rol central en el universo de una sociedad *productora de mercancías*. Aunque presenciando una reducción cuantitativa (con repercusiones cualitativas) en el mundo productivo, *el trabajo abstracto* cumple un papel decisivo en la creación de valores de cambio.<sup>7</sup>

Enfoques dinámicos sobre el sujeto social, derivados del estudio de libros y de la realidad social, tales como los de Gilberto López y Rivas, Fidel Castro, Carlos Vilas, Ricardo Antunes y otros autores que no alcanzaríamos a mencionar, ayudan a comprender por qué fueron los nuevos movimientos sociales los primeros que en América Latina reaccionaron contra la avalancha neoliberal, y los primeros en sobreponerse al derrumbe de la URSS, mientras las fuerzas políticas estaban aún inmersas en una aguda crisis ideológica. También es lógico que las nuevas formas de organización política de izquierda, nacidas con la nueva época y que la simbolizan, como el Partido de los Trabajadores de Brasil (PT) y el Movimiento al Socialismo de Bolivia (MAS), fuesen productos de la convergencia de combativos movimientos sociales.

En su reciente obra *Nuestro Marx*, Néstor Kohan incursiona a profundidad en las consecuencias que ha tenido la infiltración del pensamiento dicotómico burgués de los siglos XVII y XVIII en el pensamiento revolucionario, incluido el de fundamento marxista.<sup>8</sup> La más conocida de estas dicotomías es la que se desarrolló a lo largo de la cadena: materia como elemento determinante de la idea; naturaleza como elemento determinante de la conciencia; y economía como elemento determinante de la política, la ideología y la cultura. Con otras palabras, se trata la separación dicotómica entre economía y política, derivada de la vulgarización de la conocida metáfora de Carlos Marx de la base y la superestructura — una simple metáfora que fue malinterpretada como «sumun» de su pensamiento sobre la relación entre economía y política —, que repercute en la distorsión economicista, determinista, etapista y fatalista del marxismo. Ese constructo dicotómico, entremezclado con la homologación del desarrollo de la naturaleza al de la sociedad, parió el mito de que esta última avanza por etapas de desarrollo científico y técnico, al margen de la voluntad y de la acción del ser humano.

Cabe preguntarnos:

¿No es el ser humano quien transforma a la naturaleza?

¿No es quien dirige la economía?

¿No es su labor investigativa la que impulsa el avance de la ciencia y la técnica?

La idea de no «violentar» etapas del desarrollo social, es decir, de esperar a que el desarrollo de la ciencia y la técnica crease las condiciones «objetivas» y «subjetivas» para abolir el capitalismo y construir el socialismo, fue la base de posiciones abiertamente reformistas y de otras supuestamente revolucionarias, que impulsaron al Che a sentenciar que *el revolucionario no puede sentarse en la puerta de su casa a esperar que pase el cadáver del imperialismo*.

Un constructo dicotómico tan grave y persistente como el mencionado, es el que presenta a «lo político» y «lo social», a la «lucha política» y la «lucha social» de signo popular, como diferentes, separables y hasta contradictorias entre sí. En este ensayo partimos de que esa diferenciación, separación y contraposición es absurda, debido a que la lucha política no solo es una forma de lucha social, sino que constituye la forma superior, la forma más completa y efectiva de lucha social.

## **Lucha social y lucha política: origen y evolución**

Toda sociedad ha sido, es y será diversa; y toda sociedad hasta hoy conocida, además de diversa, ha sido y es jerarquizada. De las manadas de sus ancestros, las primeras tribus humanas heredan un orden jerárquico establecido sobre la base del sexo, la fortaleza física, la habilidad para la caza, y la capacidad de imponer y mantener la supremacía individual. La primitiva división social se complejiza con el descubrimiento de la ganadería y la agricultura, actividades que por primera vez permiten acumular excedentes,

es decir, permiten producir más alimentos que los necesarios para garantizar la supervivencia de los productores.

Los excedentes empiezan siendo propiedad colectiva de la familia o la tribu, pero su aparición es el inicio de un proceso conducente a que los jefes de familia o de tribu se apropien de ellos. Así surgen la propiedad privada y el poder. El poder se comienza a ejercer sobre la mujer y los hijos, después se extiende sobre los esclavos, y más adelante sobre otras personas y grupos de personas que no son esclavos, pero no poseen —o poseen menos— propiedad privada. En virtud de este proceso histórico, nacen la primera sociedad clasista y el primer modo de producción sustentado en la dominación y la explotación de unos seres humanos por otros: la sociedad y el modo de producción esclavista.

El desarrollo social y económico, el comercio y las migraciones diversifican y complejizan la composición social, con sus polos opuestos, el mestizaje y la segregación étnica, cultural, religiosa, lingüística y otras, que se entrecruzan con las diferencias inherentes a todo grupo humano que pertenezca a la misma etnia y que tenga en común la misma cultura, como las de género, preferencia sexual y franja de edad. De todas las divisiones, diferenciaciones, estratificaciones y contradicciones que surgen y se agudizan con el desarrollo económico y social, la principal es la división en clases sociales.

Las clases sociales son grandes grupos de seres humanos formados a partir de la posición de sus miembros con relación a los medios de producción. Una clase social surge cuando las personas que mantienen la misma posición con respecto a los medios de producción, se ven obligadas a librar una lucha común contra las personas que se encuentran en una posición diferente. Las principales clases antagonicas —aunque no las únicas— han sido esclavistas y esclavos, feudales y siervos, y burgueses y proletarios.

Las contradicciones de clase cruzan de manera transversal a todas las demás contradicciones sociales, las permean, las condicio-

nan, las determinan. Baste decir que el patriarcalismo y la discriminación de género no afectan de igual forma ni con igual intensidad, a una mujer de la burguesía que a una obrera o campesina. La multiplicidad de contradicciones sociales es más nítida si la mujer burguesa es blanca y la obrera o campesina es negra o indígena, y es aún mayor si la preferencia sexual de una de ellas es por sus congéneres. Es obvio que la cadena de multiplicidades se puede ampliar mucho más.

Para imponer, preservar y ampliar la dominación y explotación de clase etnia, cultura, religión, lengua, género, franja de edad u otras —por lo general, varias de ellas combinadas entre sí—, los grupos humanos que las ejercen se organizan y construyen instrumentos de coerción y represión. El principal de estos instrumentos es el Estado, una forma superior, mucho más compleja, que las formas primitivas de institucionalizar el poder. Se trata de una máquina de violencia, coerción y represión construida con el objetivo de ejercer y defender el poder, la cual surge como resultado de la división de la sociedad en clases: cuando la relación de dominación y subordinación rebasa el ámbito primitivo de las personas y los grupos de personas, y comienza a desarrollarse entre clases poseedoras y clases no poseedoras de propiedad.

Un concepto ligado al de Estado es el de política. La política es la actividad humana en la cual se decide qué intereses sociales —los intereses de qué clases y qué sectores sociales— serán satisfechos por el Estado y qué otros intereses sociales —los intereses de qué clases y qué sectores sociales— serán sacrificados, preteridos, reprimidos, en función de los primeros. No olvidemos que «lo social» no es patrimonio exclusivo de los oprimidos y los explotados. Las clases dominantes también son parte de la sociedad y sus movimientos son también movimientos sociales. Ellas son la parte de la sociedad que controla al Estado, y sus movimientos sociales son los que, mediante la política, más presiones ejercen y más se

benefician de la acción de esta maquinaria de coerción y violencia. Es evidente que la lucha política es una lucha social, que es una forma de lucha social, que es la forma superior de lucha social, porque es la que determina qué intereses sociales favorecerá y qué intereses sociales rechazará el Estado. También es evidente que son absurdas la separación de «lo político» y «lo social», la contraposición de la lucha política y la lucha social, y la negación de la lucha política que hacen los movimientos sociales influidos por los ideogramas de las clases dominantes, interesadas en que ellos no practiquen esa forma de lucha.

En las sociedades esclavista y feudal, la participación en política era restringida a grupos estamentales, formados por individuos con una misma situación jurídica, que expresaban los intereses de diferentes capas y sectores de las clases dominantes. Esto implica que las mujeres, las clases dominadas y los grupos étnico-culturales-religiosos subalternos, estaban excluidos de la política. La única manera en la que podían luchar para cambiar su situación era mediante insurrecciones y rebeliones que, por lo general, tenían carácter local, eran desorganizadas y carecían de una concepción estratégica y táctica. Esto comienza a cambiar en el siglo XVIII, en la medida en que la burguesía —la clase social en ascenso, con creciente poder económico—, inicia la lucha para despojar del poder político a la empobrecida y debilitada nobleza feudal.

## **La influencia europea**

En Europa, la burguesía luchó para derribar las murallas estamentales de la sociedad feudal con el objetivo de adueñarse del Estado para su exclusivo beneficio, no para compartirlo con otras clases sociales también excluidas de la política, como los obreros y los campesinos. Pero, al derribar esas murallas, se inició un proceso histórico en el cual, unas veces por necesidad y otras por conve-

niencia, la burguesía llegó a acomodarse políticamente. Con la nobleza, tuvo que hacer una repartición de cuotas de poder en la medida en que no logró derrotarla por completo y que se sintió obligada a establecer alianzas con ella para evitar las revoluciones populares. La primera gran batalla política librada por la burguesía estuvo dirigida a imponer límites al absolutismo — al poder absoluto del monarca —, mediante la creación de un parlamento que aprobara o rechazara los fondos requeridos por el rey. La segunda fue para suprimir la monarquía o para reducirla a una figura desprovista de poder político (monarquía constitucional). Este poder político sería ejercido por instituciones ejecutivas, legislativas y judiciales, elegidas e integradas por ciudadanos varones poseedores de propiedad privada (hombres burgueses). Son conocidos los límites de ese proceso que desplazaba del poder a la nobleza feudal y construía un Estado neutral con respecto a los intereses en conflicto dentro de la burguesía, pero apelaba a la represión cuando el proletariado, que servía de «carne de cañón» en las revoluciones burguesas, pretendía utilizarlas para emanciparse y recibir su cuota de beneficios.

La ampliación de los derechos políticos a toda la sociedad fue resultado de dos procesos paralelos, que alcanzan la madurez a partir de la sexta década del siglo XIX: uno es el desarrollo económico logrado por las grandes potencias capitalistas, en primer término, por Gran Bretaña, en virtud de la Revolución Industrial y la explotación del mundo colonial; el otro es el surgimiento de los movimientos obrero, socialista y femenino, que luchan para abrirse espacios dentro de la naciente democracia burguesa, que ellos ayudan a construir.

Los primeros partidos políticos surgen en Francia y Gran Bretaña. En el primero de estos países, nacen como resultado de la evolución de los clubes formados por grupos que pugnan entre sí como parte del fermento político y social que desemboca en la Revolución Francesa de 1789, mientras que, en el segundo, son pro-

ducto de las luchas económicas y políticas entre la alta burguesía y la monarquía, que adoptan la forma de enfrentamiento religioso. La aristocracia y la alta burguesía se opusieron de modo frontal al surgimiento de los partidos políticos, por considerarlos instrumentos que podían servir a los movimientos populares para ejercer presión sobre el Estado en función de sus intereses. Esta oposición fue mayor y más doctrinaria en Gran Bretaña y, debido a la influencia británica, también lo fue en los Estados Unidos.

Las luchas del movimiento obrero y socialista, por una parte, y las del movimiento femenino, por la otra, ambas iniciadas a mediados del siglo XIX, desempeñan un rol fundamental en la formación del paradigma de democracia burguesa, que alcanzó su clímax en algunos países de Europa Occidental en la segunda posguerra del siglo XX, con el «Estado de bienestar». Sin embargo, hasta ya bien entrada la década de 1920, gran parte del movimiento obrero y socialista no fue solidario con el movimiento femenino, por considerarlo como competidor, pues estimaba que el sufragio universal —la extensión del derecho al voto a todos los hombres y todas las mujeres—, era una meta inalcanzable que se interponía a la conquista del derecho al voto para todos los hombres.

En sus orígenes, el movimiento obrero y socialista lucha por la libertad de expresión y reunión, el pluralismo político y la ampliación del derecho al sufragio masculino, con el fin de consolidarse legalmente, generar condiciones más propicias para su desarrollo y arrancarle a la burguesía el reconocimiento de derechos sociales como los de sindicalización y huelga. Más adelante, utilizan estas conquistas políticas para promover la reducción de la jornada laboral, el aumento de los salarios, la promulgación de leyes de protección al trabajador y la oposición a la guerra imperialista. Como se puede apreciar, desde la apertura de espacios de lucha política de signo popular, ella ha sido «la otra cara de la moneda» de la lucha social: una le abre espacios a la otra, y viceversa.

La lucha política constituye la más importante y acabada forma de lucha social, pero es también la más difícil porque implica la convergencia, la síntesis y la codificación de heterogéneos e incluso contradictorios, intereses, necesidades y reivindicaciones de diversas clases y sectores sociales, para hacerlos pasar por el «embudo» del proceso político. Estas dificultades afloraron desde el momento mismo de la apertura de los espacios de lucha política accesibles al movimiento obrero. Es imposible sintetizar aquí la historia de los enfrentamientos entre corrientes anarquistas, reformistas y revolucionarias del movimiento obrero y socialista.<sup>9</sup>

Si bien rechazamos, tanto la división dicotómica entre lucha social y lucha política, como la subordinación dogmática de los movimientos sociales al partido, también reconocemos que a ella contribuye la complejidad inherente a la construcción de una organización política mediante la convergencia de sujetos y movimientos sociales muy diversos, y la formulación de un programa político que sintetice los imaginarios, los intereses, las necesidades y las reivindicaciones de todos ellos. Es bien conocida la historia del movimiento obrero y socialista decimonónico, incluidas las luchas entre corrientes anarquistas y marxistas, la subestimación de la lucha por el voto femenino por parte de sus corrientes reformistas, y la visión eurocentrista que llevó estas últimas a apoyar el colonialismo. A riesgo de esquematizar y de obviar situaciones particulares —pero sin preocuparnos demasiado por ello, debido a que los criterios generales aquí expresados no variarían—, interesa resaltar que:

- Las corrientes anarquistas rechazaron la lucha política porque están contra toda autoridad ubicada por encima de la sociedad, contra todo tipo de Estado, incluso de un Estado obrero. Esto reduce el horizonte de sus formas de lucha porque niega la necesidad contar con un poder político que fomente y defienda las conquistas populares.

- Las corrientes reformistas se negaron a apoyar al movimiento femenino; se alinearon a favor de la política colonialista de las potencias imperiales, sobre la base de que en Asia, África y América Latina habitaban «pueblos bárbaros»; y respaldaron a sus respectivas burguesías nacionales en la I Guerra Mundial, en vez de convertir esa guerra imperialista en una guerra de emancipación social.
- En la corriente revolucionaria (comunista) se impuso una interpretación vulgar y dogmática del marxismo y el leninismo. Con relación a Marx, se asumió que el fin de dominación de clase era, automáticamente, el fin de toda forma de dominación social,<sup>10</sup> cuando, en rigor, lo primero crea condiciones indispensables pero no determina lo segundo por sí mismo. Con respecto a Lenin, su metáfora de que las organizaciones sociales constituyen poleas de transmisión entre el partido y la sociedad ha sido tan vulgarizada como la metáfora de Marx de base y superestructura. Por lo general, fue asumida como transmisión mecánica, vertical, de un impulso de arriba hacia abajo, y no como una interacción igualitaria, respetuosa y constructiva entre la organización social y la organización política, que es como el principal líder bolchevique lo había concebido.

El pistón de un motor sube y baja, y la polea no trasmite movimiento en una sola dirección, sino completa un ciclo. De manera que la metáfora leninista debe entenderse como referida a la labor de intermediación realizada por un partido revolucionario entre el Estado y los movimientos sociales, caracterizada por una interacción igualitaria, respetuosa y constructiva entre ellos. Sin embargo, los avatares de la Revolución de Octubre contribuyeron a la distorsión ocurrida. Sin dudas, se puede considerar a la Nueva Política Económica de Lenin como expresión de la alianza obrero campesina, pero

no a la colectivización forzosa impuesta por Stalin porque, en vez de alianza, fue aniquilación de clase.

## La trayectoria latinoamericana

Los pueblos aborígenes americanos tienen una historia milenaria. Como parte de ella, hace más de quinientos años luchan contra la dominación, la explotación y el aplastamiento étnico. Algo análogo ocurre con la población descendiente de los esclavos africanos. En su historia se inscriben capítulos gloriosos como el triunfo de la Revolución Haitiana. Esa gesta no solo dio origen a la primera república independiente de América Latina y el Caribe, la República de Haití (1804), sino también fue la primera en abolir la esclavitud en el continente americano. Lo mismo ocurre con el movimiento femenino, cuya historia es tan antigua como la del movimiento obrero y socialista.

Cuando sí podemos hablar de nuevos sujetos o actores es al referirnos a los grupos nacidos para luchar contra problemas como la destrucción del medio ambiente y las violaciones de los derechos humanos cometidas por las dictaduras militares de «seguridad nacional». Algo distinto ocurre con la expresión nuevos movimientos sociales, que es también frecuente. En América Latina sí es correcto hablar de nuevos movimientos sociales de obreros, campesinos, sin tierra, sin techo, aborígenes, negros, mujeres, ambientalistas, defensores de los derechos humanos y otros, porque sus objetivos, su composición, sus formas organizativas y sus medios y métodos de lucha, responden a los nuevos contenidos y las nuevas formas de dominación y explotación capitalista. Son sujetos o actores sociales históricos, hoy organizados en nuevos movimientos.

Mediante el aplastamiento de las sociedades autóctonas, poseedoras de sus propios saberes y cosmovisiones, entre los que resalta el desarrollo económico, científico y cultural de los aztecas, los

mayas, los incas y otros pueblos, España y Portugal impusieron las divisiones territoriales y las estructuras de gobierno colonial que cada una de estas potencias consideró más funcionales a sus respectivos intereses. Impusieron también la religión católica que ambas profesaban, y sus respectivas lenguas y culturas.<sup>11</sup>

A las diversas formas de sometimiento y explotación de las que fueron víctimas las naciones y pueblos originarios, se sumó la importación de masas de esclavos procedentes de África, también portadores de sus propios saberes, cosmovisiones, religiones, culturas e idiomas, y también receptores de los que les fueron impuestos por la civilización colonizadora. Los braceros chinos y varias oleadas de inmigrantes europeos, que escapaban de la miseria en que se hallaban en el viejo continente, son solo dos de los otros muchos factores que complejizan el mosaico de las sociedades latinoamericanas.

De la dominación colonial impuesta por España se deriva la transfiguración de las relaciones de clases existentes en la América precolombina, avalada en el «derecho de conquista». Emerge así un orden social heterogéneo, en el que la supremacía la ejercen los agentes del fisco y los comerciantes peninsulares, encargados de maximizar la transferencia de riqueza a la Corona, mientras los señores de la tierra y los dueños de las minas se encuentran fuera de la circulación monetaria. Los principales sujetos de la explotación colonialista son, por supuesto, los africanos y los aborígenes, sometidos al aplastamiento étnico y convertidos en clases peculiares de la sociedad colonial, mediante formas variadas y mutantes de explotación. También entre ellos se establecen diferencias sociales: los esclavos africanos constituyen el escalón más bajo de la sociedad colonial.

Cuando el desarrollo del sistema de producción capitalista en Europa y el desarrollo del sistema de producción colonial en Hispanoamérica provocan un cambio de la ubicación de estos terri-

torios en la división internacional del trabajo, la reforma de las relaciones comerciales entre la metrópoli y sus posesiones opera, de manera exclusiva, a favor de España y los españoles residentes en las colonias, uno de sus resultados es erosionar la posición de todos los estratos de la pirámide social criolla. Las nuevas restricciones entran en contradicción con la metamorfosis en curso de la estructura social hispanoamericana, hasta entonces dominada por los peninsulares (funcionarios, comerciantes y grandes propietarios), el clero y los terratenientes criollos, que asfixian a los sectores protoburgueses emergentes ligados al comercio exterior y a los sectores rurales que surgen de la diversificación de la estructura agraria. En el caso de las castas —que limitan la movilidad de los sectores sociales dedicados al trabajo artesanal y a otro los oficios desempeñados por blancos pobres, mestizos, mulatos y negros libres—, las reformas no solo crean una situación que imposibilita el ascenso dentro de cada una de ellas, sino incluso la transferencia a los hijos del estatus alcanzado por sus padres.

Cuando en 1809 se produce en Quito el Primer Grito de Independencia, en Hispanoamérica no hay solo una, sino dos grandes crisis interrelacionadas: una es la crisis de la relación de dominación política y explotación económica existente entre la metrópoli y sus colonias; la otra es la crisis de las estructuras socioeconómicas basadas en la polarización social y la reglamentación racial. La destrucción causada por la guerra de independencia y los desajustes provocados por la sustitución del sistema colonial español o portugués por el sistema neocolonial estadounidense o británico —según el caso—, desatan una crisis económica y política que exacerba las contradicciones derivadas de la abolición del viejo orden y el parto de las nuevas sociedades. La violencia generalizada y la debilidad de las nacientes repúblicas provocan la continuidad de la militarización, que deviene, por una parte, elemento democratizador que permite la movilidad social de los indios, negros, mestizos y

blancos pobres convertidos en oficiales de los ejércitos insurrectos y, por la otra, en freno para que esa democratización no se extienda más allá de lo inevitable. Con palabras de Hugo Moldiz:

La estructura colonialista española impuesta desde 1492, no ha sido sustituida por los criollos republicanos oligarcas ni por el nacionalismo, ni por la socialdemocracia, ni el populismo nacionalista. Es más, estas últimas formas de dominación han sido su prolongación. Todas las diversas formas de organizar la vida, «producir política» y gobernar provocaron una enajenación política de los pueblos indígenas.<sup>12</sup>

### **«Lo político» y «lo social» en América Latina hoy**

En América Latina, un factor que contribuyó al afianzamiento de la dicotomía entre «lo político» y «lo social» fue la manipulación que hicieron, por una parte, las burguesías nacional-desarrollistas que se sirvieron de ella para construir los sistemas de jerarquizados de alianzas sociales que constituyeron la base de sus proyectos políticos. Otro fue la ya mencionada vulgarización de la metáfora de las poleas de transmisión hecha por la izquierda tradicional.

La década de 1960 marca un punto de inflexión en el reconocimiento y la justipreciación universal de las luchas sociales, incluidas las hasta entonces invisibilizadas. Las protestas ocurridas en los Estados Unidos y Europa Occidental catapultan a un primer plano a los movimientos que orientan su actividad a la lucha con relación a género, etnia, cultura, franja de edad, orientación sexual, medio ambiente, derechos humanos y otros, cuya influencia llega a América Latina. El movimiento por los derechos civiles de los negros en los Estados Unidos no solo despierta la conciencia antirracista de los negros, sino también la de muchos jóvenes blancos que marcharon al Sur a apoyar a los «*freedom riders*». El movimiento contra la

Guerra de Vietnam, en un inicio provocado por el rechazo al servicio militar obligatorio y a la muerte de soldados estadounidenses, se transforma en oposición a una guerra de agresión y una escuela de solidaridad con los movimientos de liberación nacional en Asia y África y con los movimientos revolucionarios en América Latina. El movimiento femenino adquiere una nueva dimensión con la incorporación de la lucha contra el sexismo y otras formas de opresión y discriminación sexual. A ellos se suma el entonces incipiente movimiento de defensa del medio ambiente. En todos los casos, la determinación clasista de esos movimientos estaba presente, aunque no fuese evidente: la composición y reivindicaciones del movimiento negro y de otras minorías étnicas guardaban una relación directa con la pobreza, mientras que movimientos como el femenino o ecologista tenían una composición mayoritaria de clase media. Muchos de esos movimientos dejaron sembrada la semilla del eslabón articulador entre las luchas populares en el Norte y en el Sur, con efectos positivos y negativos: positivos son los que se caracterizaron por su tendencia integradora y solidaria, y negativos son los que trasplantaron conceptos y prácticas que no encajan en nuestras sociedades.

Los movimientos sociales latinoamericanos tuvieron un protagonismo indiscutible entre las décadas de 1960 a 1980. En los países del Cono Sur gobernados por dictaduras militares de «seguridad nacional», fueron ellos los que lograron abrir espacios de organización y lucha popular, mientras los partidos y las organizaciones políticas de izquierda estaban sujetas a una represión que en la mayoría de los casos produjo su descabezamiento y desarticulación. Ese torrente de lucha sociopolítica se potencia con el protagonismo adquirido por los movimientos indígenas, manifiesto en Ecuador desde los años ochenta y en Bolivia desde los noventa.

La lucha de los movimientos populares no decayó ni siquiera en los momentos de la crisis terminal del socialismo europeo. Sin

embargo, en ese punto la ofensiva ideológica del capital los colocó a la defensiva con el argumento de que la reestructuración neoliberal era imprescindible para saldar deudas con «excesos» anteriores en la redistribución de riqueza, y que la concentración de la propiedad y la producción era la condición necesaria para su posterior «derrame». No solo predominaba la noción de que era imposible sustituir al capitalismo por una sociedad superior, sino incluso mantener un esquema económico que no estuviese regido por la desigualdad como elemento dinamizador, lo cual constituye la antítesis de la lucha de clases en todas sus manifestaciones, incluida la reivindicativa. Fueron la insurrección zapatista en Chiapas y la crisis financiera mexicana, la primera al inicio y la segunda a finales de 1994, las que marcaron la ruptura de esta barrera ideológica.

Es lógico que el protagonismo de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos del campo popular se multiplique en la etapa de democracia neoliberal al menos por cuatro razones:

1. Esos movimientos adquirieron vida propia y razón de ser en el período de lucha contra la dictadura y durante la implantación del nuevo sistema de dominación.
2. La crisis socioeconómica estimuló su protagonismo social y político.
3. El aumento de la competencia entre obreros, fomentada por el neoliberalismo, debilitó al sindicalismo clásico y a otras formas tradicionales de organización y lucha social
4. El sistema político se «impermeabilizó» para impedirle a los partidos políticos, incluidos los de izquierda, cumplir la función de intermediación entre la sociedad y el Estado.

En los países gobernados por dictaduras militares de «seguridad nacional», en los cuales se desató una feroz represión contra

las fuerzas políticas y sociales de izquierda, los sobrevivientes de la cacería de brujas, y las personas que sentían la necesidad de reunirse y organizarse en función de reivindicaciones políticas, económicas y sociales, buscaron refugio en movimientos sociales «no políticos», que de esa forma devinieron activos movimientos sociales, adquirieron creciente protagonismo político e, incluso, una parte de ellos se convirtieron en movimientos social-políticos.

Vale la pena mencionar el caso de las Comunidades Eclesiales de Base de Brasil (CEB), por la metamorfosis que experimentaron en ese período. Las CEB fueron creadas en 1960 por los obispos católicos conservadores como medio de organización de los laicos para realizar el trabajo pastoral, principalmente en los barrios pobres. Su objetivo era suplir la escasez de sacerdotes e impedir la entrada en sus diócesis de Acción Católica, entidad progresista que empleaba el método de alfabetización de Paulo Freire, cuya premisa de Ver, Juzgar y Hacer era considerada un desafío por la alta jerarquía eclesiástica brasileña. Por su origen conservador, a raíz de la instauración de la dictadura y, en particular, a partir del incremento de la represión ocurrido a fines de los años sesenta, las CEB se convirtieron en el único espacio permitido de organización y reunión, debido a que no inspiraban sospechas al régimen.

Gracias a su vinculación con los sectores populares, y a que sus líderes y activistas adoptaron los conceptos de Educación Popular formulados por Freire —fuente de inspiración de la Teología de la Liberación, que enseña a los pobres a organizarse para encontrar la causa de sus problemas y luchar por su solución—, las CEB se transforman en una de las redes cristianas de base que desempeñaron un papel protagónico en la formación del Partido de los Trabajadores de Brasil. Otro caso a destacar, también en ese país, es el del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), fundado en 1984, que a partir de la ocupación de tierras ociosas, la construcción de cooperativas agropecuarias y el establecimiento de

una red de comercialización de sus productos se erigió en uno de los movimientos social-políticos más importantes y conocidos de Brasil, América Latina y el mundo, que junto a sus reivindicaciones socioeconómicas, enarbola una plataforma política orientada a la edificación de una sociedad socialista.

Como lo demuestran los derrocamientos de varios presidentes latinoamericanos ocurridos entre 1992 y 2005,<sup>13</sup> hace mucho que los movimientos sociales son capaces de derrocar gobiernos neoliberales. Sin embargo, en ninguno de esos casos la caída de un gobierno neoliberal llevó a su sustitución por uno popular. Solo en países como Venezuela, Brasil, Bolivia y Ecuador, donde emergieron dirigentes políticos, capaces de acumular políticamente sobre la base de la lucha de los movimientos sociales, fue posible crear condiciones para el triunfo de candidatos presidenciales de izquierda o progresistas:

- Chávez triunfó en Venezuela un ciclo electoral de cinco años después de la defenestración de Carlos Andrés Pérez
- Lula se impuso en Brasil en la tercera elección presidencial realizada después de la caída de Fernando Collor, diez años después de que ella ocurriera
- Evo venció en Bolivia en los comicios efectuados dos años después de la huida de Gonzalo Sánchez de Lozada y seis meses después de la renuncia de Carlos Mesa
- Correa fue electo diez años después del derrocamiento de Abdalá Bucaram y dos años después del de Lucio Gutiérrez

La lucha política, sin dudas, es la más importante forma de lucha social, pero, en las condiciones actuales de América Latina, es también la más difícil. Muestra de ello es la trayectoria del PT que, para remontar las derrotas sufridas por Lula en tres comicios presiden-

ciales consecutivos, optó por dejar de ser «partido de movimientos» para convertirse en «partido electoral». Otra muestra es la continua tensión entre movimientos sociales integrantes del MAS boliviano, y entre ellos y su propio gobierno.

Los factores que influyen en la compleja relación existente entre los movimientos sociales y los partidos de izquierda en América Latina son:

1. El rechazo a «la política» y a «los partidos políticos», basado en la tradicional dicotomía entre la «lucha política» y la «lucha social» y estimulado por los centros de dominación imperialista como forma de dividir el sujeto social revolucionario.
2. Las aprehensiones derivadas de la subordinación a los partidos de izquierda de la cual fueron objeto en etapas anteriores.
3. La diversidad y la heterogeneidad de los movimientos populares, muchos de ellos nucleados en torno a un tema único y con un enfoque reivindicativo.
4. La erosión de la capacidad de intermediación social de los partidos, resultante de la impermeabilización neoliberal del Estado.
5. El alejamiento de sus bases de algunos partidos de izquierda, con la esperanza de alcanzar sus metas electorales, devenidas fin en sí mismo, en función del cual se pliegan al *statu quo* neoliberal.

Claudio Katz señala que ninguna sublevación popular latinoamericana de los últimos años clasifica como *revolución social*. En su opinión, de esos procesos, el que más se asemeja a una revolución social es el de Bolivia, no solo por la intensidad de las luchas

libradas entre 2000 y 2005, sino porque al fragor de ellas se crearon organismos de poder popular, como las Juntas de El Alto. Cuando se habla de revolución en Venezuela, Bolivia y Ecuador, añade, se utiliza el término revolución en una de sus dos acepciones: una es la ruptura abrupta del *statu quo* por medio de la violencia revolucionaria y la creación de órganos de poder popular; la otra, que es la que se emplea en estos países, alude a la totalidad de un proceso de rupturas sucesivas con el orden vigente.

Los levantamientos latinoamericanos —dice Katz— lograron mayoritariamente desplazar a los presidentes neoliberales y mejoraron las condiciones para obtener conquistas. Pero estos éxitos no implican satisfacción de las reivindicaciones sociales. Estas metas pueden alcanzarse a veces de forma parcial y transitoria, a través de las concesiones que otorgan las clases dominantes por temor al aluvión revolucionario.<sup>14</sup>

Pero el logro efectivo de las aspiraciones populares, explica ese autor, exige convertir las rebeliones en revoluciones sociales. Mientras que una sublevación popular victoriosa permite derrotar a un gobierno derechista el triunfo pleno de la revolución social exige desplazar a las clases dominantes del poder e inaugurar una transformación histórica de la sociedad. Este cambio no ha comenzado en ningún país, pero un análisis del nuevo escenario político de la región permite evaluar las posibilidades de esa victoria integral.

Por su parte, Hugo Moldiz estima que el curso de los procesos encabezados por Chávez, Evo y Corea depende del tipo de *nuevo bloque histórico* vayan construyendo y de la correlación de fuerzas que se establezca entre ellos y la reconstitución de la hegemonía imperialista. Con palabras de Hugo, estos procesos:

[...] todavía se mueven en aguas muy difusas pues si bien discursivamente hay una apuesta por el socialismo —sobre todo en

Venezuela— [...], en la realidad concreta se percibe un antagonismo centrado alrededor de cuánto de intervención estatal se debe dar en un período histórico caracterizado por la globalización y cuánto de democracia, en tanto participación protagónica de los pueblos, es posible permitir sin afectar la reproducción del capital en circunstancias normales.<sup>15</sup>

Estas citas apuntan al aspecto medular: que la izquierda accedió al gobierno en varios países de América Latina, pero en ninguno ejerce todavía el poder: el poder está en disputa. Lo nuevo es que hoy el poder ya no solo se disputa desde la oposición, sino también desde el ejercicio del propio gobierno.

Con respecto a las formas organizativas para la lucha por la disputa del poder, una experiencia que conviene estudiar es la construcción de lo que los movimientos indígenas bolivianos llaman el «instrumento político», concepto diferente del de partido político. Aunque el concepto de instrumento político, que en Bolivia encarna en el Movimiento al Socialismo (MAS), responde a las peculiaridades nacionales derivadas de la existencia de formas de organización económica y social originarias, que resistieron más de cinco siglos de superposición de un orden colonialista y capitalista que no logró destruirlas y, por tanto, constituye una experiencia —por además, aún inacabada y perfectible— que no puede ser trasplantada en forma mecánica a otras realidades nacionales, es crucial estudiar las potencialidades y aplicaciones que sin duda alguna tiene ese concepto, porque se basa en un enfoque en el que la organización y la lucha política, no se coloca ni tiende a colocarse «por encima» de la organización y la lucha social, sino que se coloca o tiende a colocarse «por debajo» de ellas. De esto último también se derivan graves problemas, como se evidencia en el propio proceso boliviano, en el que el particularismo y corporativismo de cada fracción y cada sub fracción del movimiento social lucha por imponerse, aun a costa de empujar a la destrucción del proceso transformador del cual forman parte, y sin el cual no tie-

nen posibilidad alguna de prosperar, por lo que equivale a un suicidio inconsciente. A pesar de la lógica inmadurez de esta forma de organización, es innegable que se trata de un novedoso enfoque que puede perfeccionarse y desarrollarse con vistas a eliminar la falsa dicotomía prevaleciente entre lucha social y lucha política.

En síntesis, la conquista o construcción del poder popular depende de la creatividad y la convicción con que el bloque revolucionario, formado por organizaciones políticas, sociales y político-sociales, avance de la reforma a la transformación social, y de la transformación social a la revolución socialista.

Los movimientos sociales latinoamericanos no se pueden sentar en la puerta de su casa a esperar que pase el cadáver del imperalismo, y para desempeñar un papel efectivo en esa lucha, de ningún modo pueden renunciar a la principal forma de lucha social que, como hemos explicado aquí, es *la lucha política*.

## Notas

1. Carlos Marx y Federico Engels: Carlos Marx y Federico Engels: «Manifiesto del Partido Comunista», *Obras Escogidas* en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1973, t. 1, p. 120.
2. Véase a Eric Hobsbawm: *How to change the world. Tales of Marx and Marxism*, Little, Brown Book Group, London, 2011, pp. 328-329.
3. Gilberto López y Rivas: *Antropología, etnomarxismo y compromiso social de los antropólogos*, Ocean Sur, México D.F., pp. 13-14.
4. Fidel Castro: *La Historia me absolverá* (edición anotada), Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1973, p. 29.
5. Carlos Vilas: «Actores, sujetos, movimientos: ¿Dónde quedaron las clases?», *Nuestra Bandera*, no. 176/177, Vol. 2, Madrid, 1998, p. 34.
6. *Ibidem*.
7. Ricardo Antunes: «¿Cuál crisis de la sociedad del trabajo?», Renán Vega (editor), *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y el socialismo*, Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá, 1997, p. 118.
8. Néstor Kohan: *Nuestro Marx*, Misión Conciencia, Caracas, 2011, pp. 179-229.

9. Para información sobre este tema véase a Roberto Regalado: *América Latina entre siglos: dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda* (edición actualizada), Ocean Sur, México D.F., 2006, pp. 27-64.
10. Al referirse a la contribución de Marx al desarrollo de la teoría de la lucha de clases, entre otros elementos, Engels le atribuye la conclusión de que esta: «ha llegado a una fase en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede ya emanciparse de la clase que la explota y la oprime (la burguesía), sin emancipar, al mismo tiempo y para siempre, a la sociedad entera de la explotación, la opresión y la lucha de clases» Federico Engels: «Prefacio de a la edición alemana de 1883» de «El Manifiesto del Partido Comunista», ob. cit., pp. 102-103.
11. Véase a Tulio Halperin Donghi: *Historia contemporánea de América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978, p. 16.
12. Hugo Moldiz: «Vivir bien. ¿Un proyecto alternativo al capitalismo?», ensayo en proceso de publicación por parte de CLACSO.
13. Se refiere a los derrocamientos de Fernando Collor de Mello en Brasil, Carlos Andrés Pérez en Venezuela, Abdalá Bucaram, Jamil Mahuad y Lucio Gutiérrez en Ecuador; Fernando de la Rúa y sus sucesores inmediatos en Argentina, y Gonzalo Sánchez de Lozada y Carlos Mesa en Bolivia.
14. Claudio Katz: *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2008, p. 38.
15. Hugo Moldiz: «Vivir bien ¿Un proyecto alternativo al capitalismo?», ob. cit.

## OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR



### DISCURSOS ANTE EL SENADO

#### Soy un escritor elegido senador por los obreros

Pablo Neruda

La labor parlamentaria de Neruda, desconocida para la mayor parte de los lectores que a lo largo y ancho del mundo transitan por su obra poética, estuvo consagrada a combatir los abusos de la oligarquía criolla y la injerencia imperialista, y a defender los derechos de los trabajadores chilenos.

156 páginas, 2012, ISBN 978-1-921700-53-8



### LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA A 20 AÑOS DEL DERRUMBE DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

Roberto Regalado (coordinador)

¿Cómo afectó el colapso de la URSS a la izquierda latinoamericana? ¿Cuánto cambió esa izquierda en estas dos décadas? ¿En qué situación se encuentra hoy? ¿Cuáles son sus perspectivas? Ocean Sur convocó a 20 dirigentes políticos e intelectuales a reflexionar sobre estas interrogantes. Sus análisis, en unos casos convergentes y en otros divergentes, se reúnen en esta valiosa antología.

407 páginas, 2012, ISBN 978-1-921700-65-1



### INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO SOCIALISTA

#### El socialismo como ética revolucionaria y teoría de la rebelión

Néstor Kohan

El actual movimiento de resistencia global pone de manifiesto la necesidad de comprender y debatir la teoría socialista. Este libro ofrece una síntesis de la historia del pensamiento socialista mundial, desde una perspectiva latinoamericana. Incluye textos clave de la obra de Carlos Marx, Che Guevara, Fidel Castro, Rosa Luxemburgo, José Carlos Mariátegui, Julio Antonio Mella, Flora Tristán, entre otros.

263 páginas, 2007, ISBN 978-1-921235-52-8



### LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA EN EL GOBIERNO:

#### ¿ALTERNATIVA O RECICLAJE?

Roberto Regalado

Transcurridos trece años de la primera elección de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela y con más de una docena de gobiernos en Centro y Sudamérica considerados de izquierda o progresistas, ya no basta con hablar de «nuevos» movimientos sociales y de la «búsqueda» de alternativas de izquierda.

259 páginas, 2012, ISBN 978-1-921700-45-3

## OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR



### **CHE GUEVARA PRESENTE**

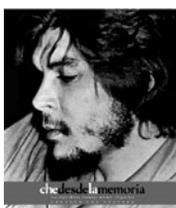
#### **Una antología mínima**

Ernesto Che Guevara

Compilación y prólogo de David Deutschmann y Ma. del Carmen Ariet

Reúne escritos, ensayos, discursos y epistolario que revelan aristas sobresalientes del pensamiento teórico y práctico del Che acerca de la lucha revolucionaria, sus conceptos de cómo construir el socialismo en sociedades subdesarrolladas, su rol en la política exterior cubana y su solidaridad e internacionalismo.

453 páginas, 2004, ISBN 978-1-876175-93-1



### **CHE DESDE LA MEMORIA**

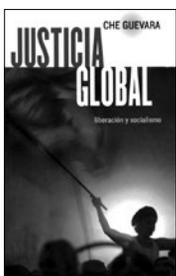
#### **Los dejo ahora conmigo mismo: el que fui**

Ernesto Che Guevara

Compilación, edición y textos introductorios de Víctor Casaus

El género testimonial es el recurso utilizado para recrear en un tono íntimo, cargado de una alta dosis humanista, la biografía del Che contada por él mismo. Los textos seleccionados se apoyan en fotos tomadas por el propio Che y otros autores.

305 páginas + 200 fotos, 2004, ISBN 978-1-876175-89-4



### **JUSTICIA GLOBAL**

#### **Liberación y socialismo**

Ernesto Che Guevara

Compilación y prólogo de Ma. del Carmen Ariet

Selección de sus últimos discursos y escritos (1965-1967), devenidos ensayos de alto valor testimonial donde confluyen la polémica, el debate y las decisiones irrenunciables para construir su proyecto de cambio desde sus tesis tercermundistas.

77 páginas, 2002, ISBN 978-1-876175-46-7



### **AMÉRICA LATINA**

#### **Despertar de un continente**

Ernesto Che Guevara

Compilación, edición y prólogo de Ma. del Carmen Ariet

Antología imprescindible para comprender la manera en que el Che se acerca a la realidad de América Latina, desde la historia a sus vivencias más inmediatas, su sentido de pertenencia y su probado latinoamericanismo, expresado en su lucha solidaria e internacionalista para alcanzar su plena emancipación.

495 páginas, 2003, ISBN 978-1-876175-71-9



# ocean sur

una nueva editorial latinoamericana  
[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com) • [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, ha desarrollado durante cinco años múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman parte de colecciones como el Proyecto Editorial Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Contexto Latinoamericano, Biblioteca Marxista, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Roque Dalton, Voces del Sur, La otra historia de América Latina y Pensamiento Socialista, que promueven el debate de ideas como paradigma emancipador de la humanidad.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

# CLASES SOCIALES Y MOVIMIENTOS POPULARES EN AMÉRICA LATINA

---

**CLASES SOCIALES Y REVOLUCIÓN SOCIAL**  
GILBERTO VALDÉS Y ALBERTO PÉREZ

---

**MOVIMIENTOS SOCIALES Y SUJETO  
HISTÓRICO EN AMÉRICA LATINA**  
GILBERTO VALDÉS Y ALBERTO PÉREZ

---

**MOVIMIENTOS SOCIALES Y PARTIDOS  
DE IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA HOY**  
ROBERTO REGALADO

---

Este cuaderno contiene un sugerente estudio de los movimientos sociales que se erigen en vertientes de resistencia, lucha y creación alternativa en nuestros pueblos, y del concepto de sujeto histórico como articulación social-política del bloque popular que lucha por la emancipación. ¿Cuál es la composición del sujeto social revolucionario en América Latina hoy? ¿Cómo se organiza ese sujeto social? ¿Qué relación existe entre lucha social y lucha política? Aquí encontrarás las respuestas a estas y otras preguntas.



US\$8.95  
[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.oceanbooks.com.au](http://www.oceanbooks.com.au)